



Abril 2020 - ISSN: 1696-8360



LA COMPETITIVIDAD IMPERFECTA EN EL UMBRAL DEL CORONAVIRUS.

Autor: Fernando Jeannot *

Departamento de Economía.
Universidad Autónoma Metropolitana.
Azcapotzalco. Ciudad de México.
fjfcjean83@gmail.com

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Fernando Jeannot (2020): "La competitividad imperfecta en el umbral del coronavirus", Revista contribuciones a la Economía (abril-junio 2020). En línea:

<https://eumed.net/ce/2020/2/competitividad-imperfecta-coronavirus.html>

<http://hdl.handle.net/20.500.11763/ce202competitividad-imperfecta-coronavirus>

Resumen.

El tema de este artículo se refiere al proceso de largo plazo configurado durante 2007/2019 con respecto a la competitividad imperfecta de las naciones cuya toma de decisiones se realizó dentro de la incertidumbre agudizada dramáticamente por el coronavirus diseminado en 2020. Los principales objetivos de este análisis son desagregar la investigación con respecto a: (1) la amenaza proteccionista; (2) los comportamientos propios de la incertidumbre 2007/2019; (3) explicar la evolución del ambiente competitivo; (4) redactar una breve narrativa del rentismo; (5) aclarar el significado de la desaparición de la Organización Mundial del Comercio; y (6) argüir sobre el carácter oportunista de la Teoría Monetaria Moderna. La importancia de la investigación es manifiesta ante la veloz profundización de la incertidumbre a causa del coronavirus. Dado que necesariamente las naciones deberán recuperarse de esta calamidad mediante economías administradas, el proceso de la competitividad imperfecta en el largo plazo iniciado en 2007 será el mejor antídoto de la ineficiencia y la ineficacia sistémicas que puede convocar la urgencia humanitaria, particularmente con respecto al florecimiento del rentismo formal o informal. Utilizamos la metodología institucionalista por ser la más idónea para diagnosticar la actualidad y normativizar al futuro cercano. Sintéticamente y como la conclusión más relevante, el resultado de esta investigación delinea la esperanza en un ser humano que encarna a su identidad histórica mostrando lo que es a través de lo que hace tanto con su creatividad como con su trabajo, y en cuanto es capaz de desarrollar sus potencialidades.

PALABRAS CLAVE.

B 15 Dependencia de la trayectoria, B 29 Mentalidad económica dominante, B 52 Institucionalismo y Evolucionismo, D 8 Incertidumbre. D 72 Búsqueda de rentas, E 02 Estructura artefactual, E 60 Eficiencia adaptativa, E 61 Ventaja competitiva nacional, F 02 Organización Mundial del Comercio, I 1 Coronavirus, P 11 Populismo, P 16 Economía política, P 17 Modelo mental compartido.

- Doctor en Ciencia Económica por la Universidad de Paris I, Pantheon-Sorbonne, Francia. Profesor Investigador titular UAM-A. Investigador Nacional en Economía Sistema Nacional de Investigadores; CONACYT.

ABSTRACT.

The topic of this article refers to the long-term process configured during 2007/2019 regarding the imperfect competitiveness of nations whose decision-making was carried out within the uncertainty dramatically exacerbated by the coronavirus spread in 2020. The main objectives of this The analyzes are to disaggregate the investigation regarding: (1) the protectionist threat; (2) the behaviors typical of uncertainty 2007/2019; (3) explain the evolution of the competitive environment; (4) write a short narrative of rentierism; (5) clarify the meaning of the disappearance of the World Trade Organization; and (6) argue about the opportunistic nature of Modern Monetary Theory. The importance of the investigation is evident in view of the rapidly deepening uncertainty caused by the coronavirus. Given that nations will necessarily have to recover from this calamity through managed economies, the process of imperfect competitiveness in the long term started in 2007 will be the best antidote to the systemic inefficiency and ineffectiveness that can summon the humanitarian emergency, particularly with regard to flourishing of formal or informal rentism. We use the institutionalist methodology as it is the most suitable for diagnosing current events and standardizing the near future. Synthetically and as the most relevant conclusion, the result of this research outlines the hope in a human being who embodies his historical identity by showing what he is through what he does both with his creativity and with his work, and as far as he is capable to develop their potential.

KEYWORDS.

B 15 Path dependence, B29 Main current economic, B 52 Institutionalism Evolutionims, D 8 Uncertainty D 72 Seeking rents, E 02 Artifactual structure, E 60 Adaptive efficiency, E 61 Competitive edge, F 02 World Trade Organization, I 1 Coronavirus, O 47 Factorial productivity, P 11 Populism, P 17 Shared mental mode.

1. INTRODUCCIÓN: LA AMENAZA PROTECCIONISTA.

El capitalismo mundial sufrió una crisis sistémica causada por los banqueros estadounidenses en 2007 y prolongada hasta 2020, la cual estancó el crecimiento económico del planeta desde 2008 en adelante cuando tuvo lugar una recuperación precaria que no disimuló ni el crecimiento de los Estados Unidos, ni el de China o India; por lo que se dedujo una dependencia de la trayectoria mundial con bajo crecimiento como fundamento de una nueva incertidumbre. Fue y es un proceso de largo plazo que condiciona al impacto de la pandemia en la economía.

En 2020 y desde hace un tiempo, presenciamos una guerra de religiones: por una parte, los **tecno optimistas** creyentes que la economía numérica está cimentando los primeros ladrillos de un crecimiento sustentable mediante la destrucción creadora y, por otra parte, los **tecno pesimistas** que proyectan al estancamiento del hiper potencia norteamericana por lo menos hasta 2025 como punta de lanza del embotellamiento mundial. **Guerra de religiones** porque la realidad económica es anergódica, de manera tal que ni unos ni otros puede deducir el escenario futuro a partir de la observación econométrica del pasado; con mayor razón durante y después de la pandemia. Más allá de los evangelios y en realidad, estamos en una nueva era de la incertidumbre, como diría John Kenneth Galbraith, pero con contenidos muy distintos de los que tuvo el universo económico 1945 a 1975 de su época, porque la prosperidad de postguerra fue reemplazada por la mundialización basada en las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones instrumentadas con la apertura macroeconómica del libre comercio, la cual difundió escenarios de rivalidad competitiva. La recuperación precaria posterior a 2007 no ha entrañado un nuevo régimen de crecimiento sustentable desde los centros del Mundo Occidental, sino que, solamente, representa un emparchado que busca ocultar el hecho de que los líderes del capitalismo occidental han perdido una brújula más que necesaria en las sombras de la nueva incertidumbre.

Las naciones que desarrollan su ventaja competitiva, ¿por qué logran la riqueza y el bienestar realmente existentes? No por el clima, ni por la geografía, ni por las formas de propiedad o las inversiones, sino por las dotaciones institucionales que construyen estructuras artefactuales con aptitud y vocación de eficiencia adaptativa. La metodología institucional adoptada por este escrito es la más idónea para diagnosticar esta nueva incertidumbre de la

competitividad imperfecta. Nuestra crónica institucional no pretende comenzar con la matematización del problema porque la metodología utilizada es descendiente de la Escuela Histórica Alemana quien postuló iniciar el análisis con la descripción significativa del objeto de estudio.

Abocados a narrar demostrativamente la evolución de la competitividad imperfecta después de 2007, sustentamos al objetivo de esta colaboración consistente en una crónica mojonada por acontecimientos como el del 19 de diciembre de 2018, cuando China otorgó la medalla de la amistad a Klaus Schwab, presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial por representar a un organismo internacional que promueve la inserción competitiva de los países en el orbe (inciso 1 de introducción: la amenaza proteccionista). El pragmatismo chino no encontró ninguna dificultad ideológica o de otro tipo en celebrar a una personalidad enjundiosamente partidaria del desarrollo competitivo de las naciones, quien acaba de publicar un libro (2016) sobre la **Cuarta Revolución Industrial**, el cual lo enrola entre los Tecno Optimistas creyentes en una recuperación competitiva de la economía mundial; aunque no aclara cuando tendrá lugar este gran amanecer.

Esta condecoración china a Schwab es ejemplar con respecto a los keynesianos o marxistas que se niegan a considerar la competitividad nacional como la llave del progreso económico porque la identifican con la supremacía del mercado y la iniciativa privada. Los gerentes del capitalismo de Estado chino, quienes no padecen ninguna cristalización ideológica propia del siglo XIX, no discuten ni un segundo que el desarrollo competitivo de su nación en un mundo de libre comercio más o menos precavido, es la estrategia eficiente que los llevará al híper potencia mundial en 2050.

En Occidente, la rigidez ideológica de los neoclásicos no es mejor que la de los keynesianos o marxistas, porque recupera al asunto de la competitividad para utilizarlo como arma intelectual arrojada destinada a dismantelar al Estado Benefactor y a instaurar una flexibilización patrimonialista del mercado de trabajo, el todo dentro de una economía financiarizada notablemente improductiva.

Los cambios artefactuales de la nueva incertidumbre motivan conductas inéditas en los agentes económicos (inciso 2 referido a los comportamientos de la nueva incertidumbre). Nuevos comportamientos causados por la mundialización de las cadenas de valor, la aceleración de las innovaciones, y la reconfiguración de la demanda por obra de las redes sociales y los medios de comunicación masivos.

Durante el anuncio de este nuevo mundo donde el viejo tarda en desaparecer, el ambiente se enrarece con las brumas que difunden los populismos movilizados de la acción social emotiva para capitalizar a las angustias que entraña la nueva incertidumbre. Mientras Alemania ha sabido instrumentar un modelo neo mercantilista para desarrollar su ventaja competitiva nacional, los Estados Unidos averiaron su modelo liberal mediante la financiarización de la economía. La estructura artefactual alemana aparejó correctamente la pauta evolutiva de la innovación, mientras que la estadounidense falló al configurar un ambiente nacional financiarizado que llevó a la cúspide del poder político económico a los banqueros subprime especializados en la captura de rentas, pero no en la destrucción creadora. En vez de reconocer estas trayectorias evolutivas, y como producto de una mentalidad negacionista que no admite la involución del liberalismo norteamericano hacia el mercantilismo, el populismo de Trump sostiene que el superávit comercial de Alemania no es consecuencia del desarrollo de su ventaja competitiva nacional, sino el resultado de una represión del consumo interno. De esta forma, escamotea su motivación fundamental tal cual es el temor a la contienda competitiva con el resto del mundo, el cual lo motiva a escalar en sus miedos apelando a la amenaza proteccionista adversaria del desempeño competitivo al mismo tiempo que portadora de la regresión mercantilista.

La amenaza proteccionista está desubicada con respecto a la nueva incertidumbre de la numerización, los robots y la inteligencia artificial porque los aranceles punitivos de Trump al teléfono móvil fabricado en China, castigan más a Apple y a los consumidores norteamericanos que a los chinos; pero, sobre todo, porque el nuevo mundo necesita urgentemente relanzar a la innovación, en vez de aherrojarla con el proteccionismo.

La economía mundial entre 2008 y 2018 creció a una tasa anual media del 3,4% (cambio medio anual del PIB a precios constantes de 2008-2009), pero la productividad occidental (Alemania, Estados Unidos, Francia, Italia y Reino Unido) fue decreciente en el mismo período, por lo que se registra una dependencia de la trayectoria con bajo crecimiento y anterior al Coronavirus. Es un declive que impele a buscar con urgencia un nuevo siglo de las luces que relance la innovación empresarial, al mismo tiempo que un nuevo 1968 que haga lo propio con la innovación social. En ningún caso es pertinente el retorno al viejo mundo del proteccionismo excluyente y el colapso civilizacional.

Antes de 2007, la evolución multinacional del ambiente competitivo se realizó dentro de una mundialización idealizada por la mentalidad neoclásica de la racionalidad pura y perfecta. Después de esta fecha, la dura realidad de la crisis sistémica mundial indujo la recreación del pensamiento económico hacia la heterodoxia evolutiva e institucional (inciso 3: evolución del ambiente competitivo), porque fue evidente que el Mundo Occidental fallaba en su crecimiento potencial. Igualmente, con posterioridad a 2007, el mundo de las naciones construyó campos de juego cada vez más desparejos para la contienda competitiva sucesivamente más imperfecta. Entonces, tuvimos que releer no solamente a Veblen o a Commons, sino también a Ricardo y a List porque el primero construyó los fundamentos de la teoría de la competitividad cuando argumentó sobre la ventaja comparativa. Procedente de las consideraciones ricardianas, la ventaja competitiva nacional del presente no es otra cosa que la ventaja comparativa dinámica. Aunque también recuperamos a Federico List quien inició la teoría del **proteccionismo educador**, pero no regresivo, el cual conduce a la libertad de comercio y el bienestar nacional. Repetimos el sentido de esta última frase, el proteccionismo educador de List fue absolutamente diferente del populista de Trump, de Boris Johnson o de otros gesticuladores nacionalistas, porque se planteó como una fase transitoria conducente a la libertad de comercio; sin embargo y dado que todos somos dueños de nuestros sueños pero no de la realidad, tanto Ricardo como List teorizaron un nuevo mundo de intercambios mutuamente enriquecedores, el cual nunca fue más que un Godot destructor de ensoñaciones.

Antes que desaparezca la Organización Mundial del Comercio (inciso 4), debemos recordar que los ataques nacionalistas de los norteamericanos a este organismo promotor del multilateralismo comenzaron con Obama, quien en 2010 amenazó a todas las economías nacionales que pretendieran pavimentar el camino de su prosperidad con las exportaciones a los Estados Unidos. Este dicho del Presidente de entonces evidenció al desasosiego causado no tanto por la competitividad europea, sino por la emergencia del mismo género en China que, más tarde, infundió pavor a Donald Trump y a todos sus correligionarios verdaderamente desprovistos de auto confianza en sus propias capacidades competitivas. La estrategia de juego no cooperativo y agresivo de estos populistas los lleva a la desmesura de no solamente entablar una guerra económica con China, sino a implementar una destrucción de la Organización Mundial del Comercio decididamente contraria a la mejor tradición del liberalismo estadounidense promotor del capitalismo de mercado y el multilateralismo.

Después de la Teoría Monetaria Moderna que idealiza al emisionismo (inciso 5), el crédito prácticamente gratuito que otorgan los Bancos Centrales a las empresas no ha servido ni para dinamizar a las inversiones productivas ni para estimular el consumo después de una decena de años de apelación a ideas zombis en la política económica. En realidad, las políticas de dinero fácil propulsaron dos efectos perversos aún para las postulaciones zombis. En primer lugar y aparte los salvamentos de 2007 y 2008, porque el dinero regalado representó un faraónico subsidio a los Bancos por dos canales: (A) la compra de cartera mala por parte de los Bancos Centrales, y (B) la hinchazón de diversas burbujas especulativas por parte de los Bancos cazadores de rentas quienes se embolsaron rentabilidades muy distintas a la tasa cero pagada al Banco Central. Aún más y aunque las bajas tasas de interés sean superlativamente **facilitadoras** (quantitative easing) de los negocios privados y del endeudamiento público, el sentimiento de incertidumbre es permanente porque la amenaza proteccionista de retornar a las economías cerradas levanta fronteras como muros de contención para la inversión extranjera directa haciendo que la maquinaria capitalista se descomponga en todo el planeta.

El objetivo de la idea zombi que regala dinero es muy claro: desalentar al ahorro para estimular al consumo y la inversión productiva de largo plazo; pero tales estímulos no funcionan porque las expectativas mundiales son desalentadas por la guerra comercial, el Brexit, la

oleada populista y la difusión de la amenaza proteccionista, aunque también porque las empresas se acostumbraron rápido al dinero fácil. Mal que les pese a los neoclásicos, la economía no funciona automáticamente por lo que el apego de los Bancos Centrales a la idea zombi de **un poco de inflación** (mínimo 2% anual y máximo 4%) como resolvente del crecimiento del producto no aplica cuando el crecimiento del PIB potencial es insuficiente. Ni las tasas negativas de interés ni la inyección suplementaria de liquidez pueden contrarrestar a la nueva incertidumbre que es cualquier cosa menos automática. Las dosis cada vez mayores de políticas monetarias facilitadoras personalizan una fuga hacia adelante maníaca porque negacionista de la historia de las crisis financieras desde la de los tulipanes en la Holanda del siglo XVII, la cual nos dio las primeras noticias documentales de cómo la captura de rentas conduce al pánico paralizante del desarrollo competitivo en las naciones.

Tal como se acostumbra, cerramos con las conclusiones, un glosario y la bibliografía.

2. COMPORTAMIENTOS DE LA INCERTIDUMBRE 2019.

La **economía** corresponde al conjunto de normas (“nomía”) y organizaciones, o sea reglas del juego, apto para movilizar los factores productivos de una colectividad determinada (“eco” = casa, familia, nación) por medio de la estructura artefactual que corresponde a una dotación institucional (institutional endowment), la cual procesa a los intercambios mediante el comportamiento real de los seres humanos. La misma disciplina se refiere al **comportamiento** humano destinado a producir, distribuir y consumir bienes o servicios. Los **comportamientos** económicos de la **competitividad imperfecta** (vg) no componen ninguna ciencia exacta, sino una colección de escenarios construidos por el relativismo histórico.

Para entender a las actuales conductas competitivas en el descompuesto tiempo del mundo, hay indicadores generales del estancamiento mundial precipitado en 2007 por los banqueros norteamericanos al difundir la nueva incertidumbre vapuleada por la pandemia, los cuales son el marco tanto del crecimiento de los productos nacionales en el resto del mundo, como de los comportamientos económicos correspondientes. (A) Freno en el crecimiento de la productividad factorial. (B) Tasas de interés a corto plazo más altas que las de largo. (C) La política monetaria emisionista ya no incentiva al crecimiento del PIB. (D) La mundialización de las cadenas de valor se ha detenido. (E) Recesión duradera. (F) La divulgación de la amenaza proteccionista deviene cada vez más creíble. (G) Las treguas norteamericanas con China confirman su guerra económica. (H) El cambio de primer ministro en Reino Unido incrementa la posibilidad de un Hard Brexit. (I) Son desempleadores tanto la economía numérica, como la robotización y como la instrumentación de la inteligencia artificial.

Tabla 1. Crecimiento del PIB mundial y de algunas economías nacionales. Variación porcentual 2018 y 2019.

	2018	2019.
PIB mundial	3.6	3.2
Estados Unidos	2.9	2.6
Alemania	1.4	0.7
Francia	1.7	1.3
Italia	0.9	0.1
España	2.6	2.3
Japón	0.8	0.9
Reino Unido	1.4	1.3
Rusia	2.3	1.2
China	6.6	6.2
India	6.8	7.0
Brasil	1.1	0.8
México	2.0	0.9

Fuente: F.M.I. 25 de julio de 2019.

Por lo menos en la coyuntura 2018 a 2019, el PIB mundial confirmó el estancamiento posterior a 2007, al mismo tiempo que solamente China e India fueron las únicas que estuvieron por arriba de su nivel. Dado que no suele hacerse habitualmente, destacamos que el estancamiento japonés inició en los 1980 cuando sus cazadores de rentas financieras inflaron la burbuja especulativa en el sector inmobiliario, por lo que el anquilosamiento

ricardiano en nuestra opinión, y **estructural** según la opinión pública instruida por Gordon, Summers, Krugman y numerosos muy distinguidos economistas, ha cumplido más de treinta años primero en el país del Sol Naciente, pero después en los Estados Unidos donde a fines de los 1980 despuntó el freno en el crecimiento de la productividad factorial. Estos son datos duros que ningún debate sobre el colapso actual debería pasar por alto.

En junio 2019, el Banco Mundial (2019) redujo su estimación del crecimiento PIB planetario 2019 de 2.9% a 2.6% y del de la Zona Euro de 1.6 a 1.2%; y el 19 de julio, el FMI (2019) hizo lo propio con el crecimiento chino bajando el de 2019 a 6.2% (antes 6.3%) y el de 2020 a 6% (antes 6.1). También el FMI, previó que el PIB mundial 2020 se reducirá en 0.5%. En general y antes del Coronavirus, nadie vaticinó a la expansión mundial, pero sí a la recesión duradera.

Ahora, veamos al mundo de las naciones.

En **Estados Unidos**, el sobre calentamiento provocado por la rebaja de impuestos registró una tasa de crecimiento de 3% anual después de la recesión de 2009 y causó un ambiente de negocios 2019 verdaderamente eufórico; sin embargo, no hay que dejarse llevar por este ardor porque los datos de la coyuntura tienen significados diversos. Las bajas tasas de interés no solamente financian a los cazadores de rentas financieras, sino que también promueven la captura monopolística de usufructos. Lo anterior no se contraponen al hecho de que estos monopolios gasten mucho en investigación y desarrollo tecnológico y patentes igualmente, ya que así están obligados por la competencia inter monopolista muy intensiva, la cual no profundiza ni diversifica los mercados, sino que los centraliza y los concentra. Al mismo tiempo, estas empresas dominantes son tales no solo en los mercados de bienes o servicios, sino también de la relación obrero patronal, por lo que han logrado imponer una redistribución funcional del ingreso de largo plazo que castiga a los trabajadores, pero también a la demanda solvente. En resumen, la economía norteamericana del populismo es una triada de asimetrías que fomenta la incertidumbre secular: reparto del ingreso patrimonialista que deprime a los salarios reales y perpetúa a la plutocracia del 1%, freno de las ganancias de productividad que degrada a la innovación, y cristalización de una deuda pública superior al 100% del PIB que hipoteca pesadamente al gobierno y sirve principalmente para financiar al gasto militar, pero no para aplicaciones multiplicadoras que dotan de sustentabilidad al crecimiento del producto. A diferencia de China, los Estados Unidos cuentan una estructura artefactual muy vulnerable para enfrentar al coronavirus.

En la **Zona Euro** (Alemania, España, Francia, Italia), es indispensable que se relegitime dicha moneda al paso del progreso en la integración europea. Su castillo de libre comercio está asediado por propios (Italia) y extraños (los populistas de la Unión Europea), por lo que el estancamiento del presente motiva una gran añoranza de la brillante eficiencia adaptativa de la postguerra cuando llegó a su fin el ciclo roosveliano con el Plan Marshall. Agotado el ciclo de las políticas monetarias facilitadoras de la captura de rentas, pero no del crecimiento económico y el desarrollo, se reedita el viejo debate política fiscal versus política monetaria, por supuesto que con contenidos diferentes a los de los 1980. Por subrayar solamente un indicador del fracaso de la política monetaria, destacamos que las inversiones público/privadas de los diez años anteriores a 2020 en la Unión Europea bajaron de 22 a 20% de su PIB. Esgrimiendo el pretexto de una recuperación sustentable y en realidad, la Banca europea aplicó con enjundia y en el largo plazo una política emisionista **financiadora de la financiarización** (juego de palabras que quiere ser explicativo) para principal beneficio de los cazadores de rentas pero, al contrario, para perjuicio de la inversión productiva. La Zona Euro enfrentará a la pandemia con estructuras artefactuales muy heterogéneas.

Aún el motor económico de la Zona Euro (Alemania) produce ruido en el crecimiento: durante el segundo trimestre 2019 el incremento del producto Zona Euro fue (+ 0.2) mientras que en Alemania fue (-0.1) repitiendo el score negativo del tercer trimestre 2018. Alemania es un ícono de la eficiencia adaptativa que habilita al desarrollo de la ventaja competitiva nacional porque supo reconstruir su estructura artefactual cada vez más rápido después de 1918 y con posterioridad a 1945 (dato duro dedicado a los germanóforos), pero no está exenta de encrucijadas. Actualmente, sus muy competitivas exportaciones están siendo afectadas por la atonía del mercado mundial, lo cual se suma a la crisis interna proveniente de la industria automotriz para desfogar en estas cifras poco alentadoras que la empujan a emprender nuevas

reformas competitivas más temprano que tarde. Con sus particularidades nacionales, por supuesto que Alemania es un ejemplo a seguir para reformar competitivamente la artefactualidad francesa, española o italiana, aunque, si tal emprendimiento público privado no es muy probable en la Francia anti schumpeteriana, tampoco lo es en la España en crisis de gobernabilidad ni, mucho menos, en la Italia víctima del temperamento populista del gobierno.

Agregamos dos o tres párrafos sobre Alemania porque en cuanto al desarrollo de la ventaja competitiva nacional, este país es un ícono no solamente europeo, sino también mundial. Dijimos **un ícono**, porque es solamente un ejemplo entre otros que no comentamos en esta oportunidad como los Países Nórdicos, Canadá, Holanda o Islandia. Está al borde la recesión en primer lugar por la gran ruptura que se produjo en el comercio internacional antes de la pandemia, la cual ha afectado a las exportaciones. Empujando hacia la recesión, se sumaron cuellos de botella de la estructura artefactual germana como el déficit de infraestructura física o la reconversión energética, la industria automotriz o la escasez de mano de obra calificada. Sin embargo y durante los últimos lustros, Alemania mantuvo su ventaja competitiva nacional de excelencia respetando estrictamente todos los criterios normativos de las finanzas y las políticas públicas; experiencia real de la cual tienen mucho que aprender aquellos economistas que menosprecian al desarrollo competitivo de las naciones y, sobre todo, los populistas tan afectos a las políticas públicas regalianas y clientelistas siempre proveedoras de **pan para hoy y hambre para mañana**. Alemania genera un tercio del PIB de la Zona Euro como consecuencia de un **neo** mercantilismo (**neo** porque se realiza en economía abierta y con las NTIC) que le han permitido lograr excedentes presupuestales y comerciales importantes, los cuales le han evitado enfrentarse al problema de los déficits gemelos, tal como es el caso de los Estados Unidos. Por ahora, la deuda pública alemana está abajo del techo aconsejado por las calificadoras internacionales del 60% del PIB y, cualquiera sea la alternativa de crecimiento que siga en el futuro inmediato, la cultura nacional muy influenciada por la memoria del caos anterior al nazismo, hace muy imprevisible que se permita el disparo de la misma más allá del 60%. Las tasas de interés real son inferiores a la tasa de crecimiento del PIB. Alemania fue el primer país a quien los inversionistas transnacionales le prestaron con tasas negativas.

Entre 2000 y 2008, la Tercera Vía de Schroeder apuntaló decididamente a la ventaja competitiva nacional al tiempo que los socialistas enmohecidos le lanzaban el calificativo peyorativo de **neoliberal**, y los fundamentalistas del mercado hacían lo propio con el de **socialista**, cuando en realidad y más allá de las descalificaciones fáciles, tales reformas instrumentaban una convergencia entre socialismo y liberalismo derivada de un tiempo del mundo que cambió en 1989.

La crítica tendenciosa narra a las reformas Schroeder aplicadas entre 2003 y 2008 como si hubieran consistido solamente en la austeridad salarial, la cual fue ciertamente instrumentada por el gobierno en turno y no solamente esto, sino que se logró pactar con las federaciones sindicales la reducción de salarios, lo cual evidencia tanto al comportamiento de colaboración de clases por parte de los trabajadores, como a la capacidad de generar consenso por parte de las autoridades. En paralelo de esta austeridad salarial durante el período Schroeder de la cuestión social, Alemania sostuvo el nivel de sus exportaciones **competitivas**, pero no cualquier clase de exportaciones, de acuerdo a una dependencia de la trayectoria que la muestra como la economía europea que más exporta en el largo plazo, y como una de las tres que más exportan en el mundo. Entre 2003 y 2019 inclusive, la brecha de producción medida por el porcentaje del PIB potencial como suma algebraica del período fue de 5.36% (OCDE 2018), lo cual indica la configuración expansiva en la generación de valor agregado al cabo de dieciséis años de reformas de Tercera Vía entre socialismo y liberalismo. Antes del Coronavirus, las políticas de austeridad salarial fueron abandonadas y los asalariados encontraron ocupación en una economía de pleno empleo.

Una gran cantidad de analistas cuyo modelo mental a internalizado a la estática comparativa de los neoclásicos, insisten en criticar al estilo de competitividad alemana por su excesivo excedente comercial, el cual dañaría al resto de sus congéneres, particularmente los del sur europeo. Si salimos de la estática comparativa de los neoclásicos y nos ubicamos en la dinámica de la causalidad acumulativa propia del desarrollo de la ventaja competitiva nacional, tal crítica carece de sentido y diagnóstica a los daños colaterales en otras economías europeas

que podría haber como resultantes de la falta de transformación artefactual en los socios de Alemania, pero no a la evolución de la eficiencia adaptativa en este último país.

Alemania registra un superávit de cuenta corriente creciente desde 2002 (recuérdese que las reformas Schroeder fueron a partir de 2003), el cual promedió el 7% anual del PIB entre 2012 y 2019. Lo anterior configuró una gran capacidad de ahorro interno la cual, antes de la pandemia, condujo a las familias hacia las inversiones inmobiliarias, y al gobierno hacia inversiones en infraestructura física demasiado prudentes porque ni siquiera alcanzaban a los montos de depreciación por uso. A causa de la pandemia y en marzo de 2020, la excesiva prudencia alemana comenzó a cambiar evidenciando la flexibilidad de su estructura artefactual.

En **Japón** y de tres flechas en la política económica, el arquero Abe solo disparó una, la monetaria, y guardó las otras dos de reformas económicas en la canasta de su espalda. Bajo perfil de una **Abenomics**, según la expresión aerodinámica de comentaristas y académicos, reducida a su mínima expresión monetarista (quantitative easing) en 2001 para incrementar exuberantemente la deuda interna a fin de impedir la fuga de capitales. Como la política monetaria ya agotó sus posibilidades de reanimar al crecimiento, este país se acostumbró a vivir con el estancamiento generado por las burbujas especulativas infladas en los 1980 por los cazadores de rentas financieras, particularmente la inmobiliaria estallada en 1992. Acostumbramiento que dice mucho de una época de oro para la eficiencia adaptativa y el desarrollo competitivo que se cerró en 1985, así como de otra época de plomo que perdura hasta el presente cargado de la nueva incertidumbre en una economía que, de todas maneras, ha probado tener una gran capacidad de desarrollo tecnológico y organizativo proyectada en su nivel de exportaciones competitivas. Para salir del estancamiento ricardiano y emprender una nueva época de oro, creemos que el Sol Naciente debe atreverse a reformar la agricultura más protegida del mundo reeditando una política de libertad de comercio como la que se logró en el Reino Unido después de fallecido Ricardo con la abolición de la Ley de Granos. Parecido a este caso antiguo, el Japón de hoy en día necesita una reforma que partiendo de la iniciativa política del sector público promueva al comportamiento productivo, pero no rentista, de la economía privada. Para luchar contra el coronavirus, Japón debe comenzar por las reformas de eficiencia y eficacia competitiva que debió instrumentar desde 1992.

El **Reino Unido** reedita su tradición insular con el Brexit y, peor aún, con un posible Hard Brexit. Los costos económicos de esta salida serán grandes, pero los políticos mucho más. Con respecto a los económicos y como lo mínimo que se vislumbró en el corto plazo anterior a la peste, el crecimiento fue menor a las previsiones que detalla la tabla anterior, porque en el segundo trimestre del 2019 fue (-0.8%). Dada la dependencia al 50% de las importaciones, la inflación tenderá al alza. La victoria nacionalista en el referéndum de 2016 afectó notablemente el precio de la libra esterlina, la cual bajó de 1.40 euros a fines de 2015 a 1.12 en diciembre 2017, transitó por un período estable en 2018, pero cayó a 1.07 euros el 9 de agosto 2019 a causa del arribo de Boris Johnson al gobierno. Obviamente que los Hard Brexit provocarán una nueva zambullida de la libra. Antes de que se confirme esta salida, los efectos del divorcio estuvieron relativamente frenados porque el poder de compra de los británicos se mantuvo gracias al desempeño de los salarios y al bajo desempleo que tocó su nivel mínimo de 44 años en abril 2019 con 3.7%. La nueva incertidumbre inglesa funciona al ritmo del Brexit: cuando se acerca una fecha de vencimiento, aumenta, pero cuando se aleja, disminuye. De todas maneras y como persisten en la idea de que solos les irá mejor que con la mala compañía europea, los británicos están regresando a una mentalidad Thatcher, pero no Blair, la cual les contagia la megalomanía de un imperio que ya no existe. Difícilmente, este nuevo Rey Ubu llamado Boris Johnson podrá administrar el bienestar colectivo, particularmente al establecer una frontera dura entre las Irlanda que estará preñada de todos los peligros. No creemos que el comportamiento político económico que encarna Boris Johnson sea el idóneo para actuar con eficiencia y eficacia en la realidad de la competencia imperfecta en la antesala de la economía numérica y la robotización de todo el planeta, la cual no representa ningún teatro del absurdo, pero sí el horizonte evolutivo del futuro en la **Incetidumbre 2019** (vg). Dada la dependencia de la trayectoria inglesa y de los conservadores, nos es permitido pronosticar que Johnson utilizará su mejor empeño para reciclar al cuasi paraíso fiscal que han hecho de la City beneficiando a los cazadores de rentas financieras, pero perjudicando a la ventaja competitiva nacional, todo esto dentro de un discurso populista que busca capturar emocionalmente al "Pueblo Brexit" en contra de las élites británicas enajenadas a la Unión Europea, pero a favor

de la flor y nata del nacionalismo excluyente. Después del Brexit y con el gobierno en manos de sus partidarios, no se hará frente a los problemas artefactuales del Reino Unido como el freno de la productividad, los déficits de infraestructura física, la crisis en el financiamiento del Estado Benefactor; sino que se promoverá a la **captura de rentas** (vg) haciendo de este país una plataforma offshore especializada en el dumping social, fiscal y ecológico; especialización sesgada e improductiva avalada por la desconexión nacionalista, pero nulamente aconsejada por la economía productiva promotora del crecimiento del PIB potencial.

Rusia registra actualmente un crecimiento aproximado del 2% anual, el cual está muy por abajo del 4% promedio de sus congéneres BRIC. Dado que cualquier emergencia económica necesita de un take-off basado en el despegue de las inversiones y el crecimiento del PIB, la restauración de un modelo primario exportador en la Rusia militarizada de Putin indica claramente su ineficiencia adaptativa. Se trata de un crecimiento precario causado por las exportaciones al 50% petrolizadas, y la demanda interna más o menos deprimida, pero, sobre todo, por una productividad factorial de largo plazo mucho más baja que la de los EE. UU o Europa Occidental, la cual promueve a la Incertidumbre 2019 del post comunismo mediante el sueño guajiro del retorno a la época de los zares, el cual es elocuente del menosprecio por la **competitividad** (vg) nacional. Esta rigidez artefactual hipotecará pesadamente el paso a la resurrección posterior a la pandemia.

En **China**, el actual programa de emisionismo monetario y rebaja de impuestos a las empresas y a las familias no recuperará tasas de crecimiento del PIB de dos dígitos, pero sí estabilizará dicho crecimiento en su nivel actual situado alrededor del 6% anual. El ajuste estructural del modelo hacia el mercado interno no está perjudicando a la ventaja competitiva nacional lograda por su eficiencia adaptativa aunque, antes de la peste, era previsible un **aterrizaje suave** de la economía. Si se encamina a la hiper potencia mundial es porque su dependencia de la trayectoria posterior a 1976 alienta la certidumbre realmente existente por medio del desempeño competitivo que transitó desde la competitividad precio basada en la mano de obra barata a los productos de alta gama procesados por la inteligencia artificial. Los primeros pasos internos y externos desde que se acható la curva de mortalidad coronavirus, indican que China recupera firmemente su empeño de hiper potencia encarnado en el liderazgo mundial emergente.

En **India**, el crecimiento excluyente que logró un incremento anual promedio del 7% en los últimos años, deberá reformarse hacia otro incluyente de manera tal que si el ingreso por habitante en 2017 registró el 3% del de EE. UU, la dotación institucional reconfigurada eleve el ritmo de crecimiento del producto como **condición**, y solo eso, de la competitividad nacional. Sin embargo y de acuerdo a la dependencia de la trayectoria anterior al coronavirus fue totalmente improbable que se produjera este rápido incremento con respecto a una población de 1.3 miles de millones afectados por profundas desigualdades y carencias. En 2018 y en el ranking de PIB per cápita de 196 países, India ocupó el lugar 146 como indicador de un bajísimo nivel de vida. De manera tan contrafactual como incierta, India debería lograr una tasa de crecimiento del PIB de dos dígitos durante por lo menos treinta años para revolucionar su eficiencia adaptativa con respecto a una población ocupada al 90% en la economía informal, a un cuarto de los hogares que carecen de energía eléctrica y a 600 millones de habitantes que no están dispuestos a cambiar su hábito de defecar al aire libre. Para India, como para cualquier economía nacional, el desafío del futuro es el crecimiento competitivo, pero no cualquier clase de incremento del PIB; y esa competitividad empieza, pero no termina, por transformar la mentalidad y el comportamiento de la colectividad nacional en cuanto a temas como el oportunismo contractual de la economía informal, o la salud pública dependiente de las costumbres higiénicas que socializan a la población. Con economía de mercado o con economía administrada, India será mucho menos eficiente que su congénere emergente China en la realidad económica posterior a la plaga.

América Latina (Brasil y México) persiste en un modelo primario exportador que no sustenta al crecimiento del PIB, sino que lo ata fuertemente a los vaivenes del comercio y las finanzas internacionales. Todos los países latinoamericanos son adaptativamente ineficientes desde los días de sus independencias cuando mimetizaron al legado colonial en vez de recrearlo, particularmente estableciendo economías rentistas dominadas por oligarquías criollas o mestizas quienes, desde entonces, no han sido capaces de configurar la mínima resiliencia

artefactual ante la Incertidumbre 2019. Reciclar al modelo primario exportador no conduce al desarrollo de la ventaja competitiva nacional, por lo que tal reedición conservadora no permite prever el desarrollo de la competitividad latinoamericana. Reedición conservadora tanto en el populismo de izquierda de México como en el de derecha de Brasil, ambas dramáticamente personalizadas en el anuncio de López Obrador del domingo 5 de abril 2020 de un plan económico anti coronavirus que se queda corto con respecto a los enormes costos que provocará el contagio masivo; y en el negacionismo religioso de Bolsonaro francamente patológico, el cual ni siquiera se queda corto, sino que se refugia en una pasividad culpable señalada por sus propios gobernadores y por la población que todos los días producen el estruendo de los cacerolazos. Dos indicadores latinoamericanos de la ineficiencia adaptativa que presagian una crisis existencial de terribles consecuencias económicas.

Si 2019 escenificó menos incertidumbre competitiva en algunos casos nacionales, hubo varias razones que antes de la infección, llevaron a prever lo contrario (Roubini y Rosa 2018). **(1)** Aún sin peste, las políticas de estímulo fiscal en los EE. UU iban a quedarse sin aliento en 2020, por lo que el crecimiento del PIB hubiera bajado del 3% a un poco menos del 2%. **(2)** Aunque 2019 fue un año de tasa líder de interés constante en el mismo país, en un 2020 sin calamidad, la FED hubiera tenido que enfrentar a la inflación larvada y aumentar tal tasa a por lo menos 3.5%. Ahora, en las primeras respuestas norteamericanas a la plaga, se ha implantado una política monetaria emisionista (quantitative easing) infinita la cual, por naturaleza, será incapaz por sí sola de sustentar la recuperación. **(3)** Las controversias comerciales de EE. UU con China, Canadá, México y Europa tenderán a agravarse después de 2019, por lo que se difundirá la Incertidumbre 2019 precipitada por la peste; con mayor razón si la híper potencia interviene militarmente en Irán o en Venezuela. **(4)** De ganar las elecciones noviembre 2020, el nacionalismo de la actual administración norteamericana afectará las cadenas de insumos y el mercado interno no responderá con la prontitud necesaria a causa de lo siguiente. El freno a la inmigración en EE. UU impedirá compensar el envejecimiento de la población, al mismo tiempo que el menosprecio por la economía verde frenará al crecimiento. Las insuficientes inversiones públicas en infraestructura física (costo de oportunidad del gasto militar), cristalizarán a los defectos de la oferta nativa. **(5)** Antes de la contaminación, el crecimiento en el resto del mundo exterior a la híper potencia norteamericana tendía a la baja en su velocidad de crucero particularmente por la estabilización china que mencionamos anteriormente, y por la dificultad de India para implementar un modelo incluyente que otorgue sustentabilidad al crecimiento del producto nacional. **(6)** Previamente al coronavirus, el crecimiento de Europa iba a ralentizar no solamente por el alza de las tasas de interés, sino también por las políticas populistas que, por ejemplo, pueden sacar a Italia de la Zona Euro y de la Unión Europea. **(7)** Las expectativas de una recesión de largo plazo llevarán a los inversionistas de todo el mundo a reacomodar al alza a las cotizaciones de los papeles financieros y a intensificar la búsqueda de valores refugio. **(8)** Con inflación y tasa de interés presionadas hacia arriba, los Bancos Centrales enfatizarán su actuación como prestamistas de última instancia en la misma medida que aumentarán la incertidumbre. **(9)** La oleada populista mundial se inclina y se inclinará hacia los comportamientos pros cíclicos, tanto desde la izquierda como desde la derecha políticas cuando lo que se necesitará será ir morigerando a lo pro cíclico inevitable con contra tendencias.

Tabla 2. Brecha de producción en la OCDE. 1999 a 2019. %.

<u>Año.</u>	<u>Brecha de producción.</u>
1999	0.031
2000	1.322
01	0.085
02	-0.546
03	-0.617
04	0.472
05	1.234
06	2.240
07	2.752
08	0.977
09	-4.046
10	-2.662
11	-2.221
12	-2.469
13	-2.521
14	-2.015
15	-1.358
16	-1.219
17	-0.464
18	0.203
2019	0.557

Fuente: **OCDE** (2018).

Recordamos que la brecha de producción significa la desviación del PIB real del PIB potencial como % del PIB potencial. El PIB potencial es el crecimiento del producto con base en las potencialidades de cada economía como la calificación de su población activa, sus infraestructuras, sus inversiones y, sobre todo, su productividad factorial. Este concepto difiere del neoclásico, el cual sostiene que el crecimiento efectivo y el potencial se equilibrarán en la medida que se controle tanto a la inflación como al aumento de los salarios. Diferentemente, vemos al crecimiento potencial como un proceso de causalidades que no se refiere a ningún equilibrio ni culpabiliza ni a la inflación ni al aumento de salarios, sino que pone en acto a las potencialidades artefactuales.

Cuando la brecha de producción es positiva **indica** (nadie dijo **determina**) expansión económica y, por el contrario, recesión. La tabla anterior registra el predominio de cantidades negativas como consecuencia de la crisis internacional desatada por los banqueros norteamericanos en 2007. Desde 2009 a 2017 inclusive, estos signos menos indican recesión y estancamiento porque el PIB real creció menos que el potencial, aunque la metodología neoclásica tienda a sub valorar potencialidades como la población en edad de trabajar, el capital humano (aptitud para el aprendizaje con poca o mucha educación), o social. Las cifras positivas de 2018 y 2019 son muy pequeñas, por lo que no titubeamos en afirmar que la recuperación anterior a la calamidad fue precaria y reforzó a la Incertidumbre 2019, la cual hizo muy volátil al desarrollo de la ventaja competitiva en las naciones.

Nadie puede negar la vigencia de los fundamentos artefactuales que motivan al comportamiento de los agentes económicos. Tampoco se puede disimular a los orígenes inciertos en la toma de decisiones, los cuales motivan mucho más a la acción social afectiva que a la racional (Max Weber). Bien en economías de alto crecimiento como China o India, como en otras de bajo incremento como la Zona Euro, Japón o Rusia, la conducta predominante cada vez más importante cuanto más duró la recuperación precaria, fue rentabilizar a las burbujas especulativas como la del inmobiliario en California, Canadá, Australia, España, Suecia, China, Londres y París; la de las cripto monedas; o la de las acciones en varios lugares, en todo caso con un comportamiento emotivo que toma riesgos y asume la inversión cada vez menos productiva y cada vez más rentista en la nebulosa Incertidumbre 2019 del presente mundial.

Las burbujas no se ubican en una fase del ciclo en particular, sino que acaecen tanto en la onda expansiva como en la depresiva, siempre para capturar rentas en función de la idoneidad instintiva del agente económico, pero no de ningún mecanismo impersonal. Los comportamientos económicos actúan frecuentemente en los florecientes mercados emocionales donde se intercambian bienes y servicios referidos a emociones, sentimientos, humores o ambientes mediante terapias que los modifican, redes sociales que los desfiguran, algoritmos que los numeran o hasta parques de diversiones que juegan con la adrenalina. En el dominio político, los intercambios emocionales han ganado tanto terreno como para que los comentaristas mediáticos anteriores a la plaga hablaran cada vez más de **emocracia**, pero no **democracia**, con particular referencia a la obsolescencia en las técnicas de sondeos. La calamidad provocará un vigoroso desarrollo de la emocracia, particularmente dando lugar a sendos brotes de locura individual o colectiva.

En refuerzo de lo que acabamos de decir, cabe recordar que atrás del **algo trading** siempre hay un ser humano que inventa el programa de computación. Si Alemania o Suiza o Francia han emitido títulos de deuda pública con tasas negativas es porque la Incertidumbre 2019 hizo preferir racionalmente esta colocación en forma más instintiva o gregaria que calculada probabilísticamente en función del riesgo, por lo que no debemos limitarnos a discutir racional versus irracional, sino que hay que tomar conciencia de la incertidumbre en la forma más racional posible, pero sin caer en ningún reduccionismo como el *Homo Economicus* de la teoría neoclásica. Por ahora, el ser humano sigue siendo la máquina más versátil que existe; es decir, más adaptable a la competitividad imperfecta de la Incertidumbre 2019 agudizada por la pandemia.

Con datos de la misma fuente que la de la tabla 2 para todos los países reseñados en seguida con excepción de Rusia, China, India y Brasil, podemos anotar que **Estados Unidos** registró una brecha de producción **negativa (induce recesión)** desde 2008 hasta 2017 y positiva pero pequeña en 2018 y 2019. **Alemania** negativa en 2009 y 2010, pero **positiva** y creciente (**induce expansión**) desde 2011 hasta 2019. **Francia** siempre negativa desde 2009 hasta 2019 con cifras muy negativas a partir de 2010. **Italia** negativa desde 2009 hasta 2018 y positiva pero pequeña en 2019. **España** negativa desde 2009 hasta 2019. **Japón** negativa desde 2008 hasta 2015, pero positiva en adelante. **Reino Unido** negativa desde 2009, pero con excepción de 2016. **Rusia** (-10%) en 1998; negativa 1999; ligeramente positiva 2001 y 2002; subió hasta 2008 cuando alcanzó (+7.5%); negativa 2009 hasta 2011; ligeramente positiva 2012 y 2013. **China** positiva desde 2004 hasta 2007; negativa 2008 y 2009 y nula 2010 a 2012 inclusive. **India** ligeramente positiva 2006 hasta 2008; nula o negativa 2009 y 2010; positiva 2011 hasta 2014; nula o negativa 2015 a 2017 inclusive. **Brasil** desde 2005 positiva y creciente hasta 2008 con 4.5%. **México** negativas desde 2009 hasta 2012, positiva este último año, negativa en 2013 y 2014, y positiva pero pequeña y decreciente desde 2015 hasta 2019.

Como dijimos anteriormente, la main current economic neoclásica tiene la costumbre de comparar la brecha de producción con la inflación porque la teoría neoclásica afirma que dichos parámetros tienden a equilibrarse, pero en nuestro caso y dado que la inflación ha dejado de ser un problema para la inmensa mayoría de las economías nacionales, esta comparación carece de interés; en cambio, no es lo mismo con respecto a la inducción de la expansión en el caso de la brecha de producción positiva, o en el caso de inducir recesión en la negativa o nula, porque avala nuestro diagnóstico, nada original por cierto, de precariedad con respecto a la recuperación mundial posterior a 2007 y anterior a 2020. El detalle de los países que figuran en la tabla 2 que acabamos de hacer no entraña una correlación positiva entre las brechas de producción nacionales y el crecimiento del producto, sino el hecho de que en la mayoría de los países detallados prevalecen los años con brecha de producción negativa o nula y, alternativamente, se registran porcentajes positivos de pequeñas dimensiones. Con esta apoyatura conceptual, pero no econométrica, nos es posible sostener que el estancamiento ricardiano posterior a 2007 es general, relativo, y sugerente de una recuperación precaria que no dotó de sustentabilidad al crecimiento del producto por lo que la competitividad de las naciones entra al mundo de la peste con andamios muy mal contruidos y más inseguros.

3. EVOLUCIÓN DEL AMBIENTE COMPETITIVO.

Cualquier nación mejora su ventaja competitiva nacional cuando instrumenta la **destrucción creadora** (Vg) a partir de los sectores ganadores que actúan como locomotoras del crecimiento nacional porque pueden participar en las grandes ligas del comercio internacional, de manera tal que inducen el desarrollo competitivo del mercado interno toda vez que este es capaz de adaptarse al cambio institucional y organizativo de vanguardia. Tanto en esas grandes ligas del comercio internacional como en el mercado interno, la variable estratégica esencial de la destrucción creadora es la creación y asimilación del conocimiento mediante su stock nacional y sus flujos transnacionales, ambos canalizados por la innovación empresarial y social. Si la main current economic neoclásica postula que la innovación es solamente empresarial, el enfoque institucional adoptado en esta colaboración hace lo propio, pero, y de acuerdo a las enseñanzas de Commons, sumándole la innovación social.

La destrucción creadora fue planteada por Schumpeter dentro de una secuencia evolutiva. Comenzó por subrayar que la innovación necesita indispensablemente de nuevas combinaciones productivas para los factores de producción ya existentes o inventados. Continuó con la masa crítica de empresarios innovadores que lideran a una clase empresarial esencialmente seguidora o imitadora de este comportamiento de vanguardia. Finalizó con la vinculación de la **pauta evolutiva** (la innovación que el institucionalismo entiende como empresarial y social al mismo tiempo), en relación al ambiente de negocios en donde prevalece el comportamiento creativo que da lugar a las nuevas combinaciones productivas y a la nueva política social. Aunque nunca mencionó el antecedente de Commons, la Escuela Regulacionista francesa ha argumentado sobre la innovación social del fordismo como contemporánea de la innovación empresarial.

El comportamiento real de los agentes que pueblan a las instituciones y organizaciones permite deducir la lógica de acción colectiva de cada ambiente de negocios nacional para

instrumentar la **destrucción creadora** con términos netos positivos en el bienestar colectivo o, por el contrario, la promoción de la **captura de rentas** (vg) por medio de la **creación destructora** (vg) que juega un envite de resultado nulo donde lo que ganó el rentista Pedro lo perdió el concurrente Juan y los cazadores de rentas usufructúan las ganancias de oportunidad al mismo tiempo que perjudican al desarrollo de la ventaja competitiva nacional. Este juego de suma 0 causa costos de oportunidad iguales a todas las actividades productivas no emprendidas.

La main current economic ha insistido machaconamente en referirse a la destrucción creadora de actividades productivas como módulo de la lógica de acción capitalista, pero ha ignorado supinamente a la captura de rentas mediante astucias intelectuales como el Tanteo Walrasiano que postula la desaparición de las rentas como resultado de la iteración entre la oferta y la demanda. Al mismo tiempo, pero por otra parte, la captura de rentas es adversaria de cualquier política social porque usufructúa a la especulación, pero no desarrolla las ganancias de productividad de la producción y por esto no se interesa ni a la formación del capital en educación, ni al aprendizaje.

La noción de costo de oportunidad en la imagería de las curvas de indiferencia, fue acuñada por Gottfried Haberler para oponerse a la economía clásica, particularmente Ricardo, quien militó sin ambages en favor de la libertad de comercio exterior como una variable artefactual mediante la cual un país puede desplazar su frontera de producción al desarrollar su ventaja competitiva e incrementar el bienestar nacional con respecto a una situación de aislamiento proteccionista o de autarquía económica. Por esto es que sin ninguna improvisación y en esta colaboración referida a la competitividad imperfecta, apelamos al concepto de **ganancias de oportunidad** (vg) embolsadas por los cazadores de rentas dentro de una perspectiva institucional vinculada fuertemente a la economía política ricardiana y a sus descendencias.

Las fantasiosas curvas de indiferencia imaginadas por Haberler estuvieron destinadas a refutar la teoría objetiva del valor sustentada por los clásicos, para reconducir hacia la teoría subjetiva del valor de los neoclásicos personalizada en la soberanía del consumidor. Sin adentrarnos en las teorías del valor porque creemos que no son necesarias para profundizar el análisis de las instituciones y las organizaciones, recuperamos el hecho de que los cazadores de rentas son agentes económicos muy proactivos que se mueven constantemente desde un mercado de bienes o servicios a otro en búsqueda de una tasa de retorno suficientemente cuantiosa como para recuperar la inversión necesaria para generar la renta y embolsar una ganancia derivada de la oportunidad que supieron encontrar en el mercado nacional o internacional. Repetimos: las ganancias de oportunidad son el reverso de la medalla de los costos de oportunidad correspondientes a todas las actividades reproductivas del ingreso y del empleo que **no** se emprendieron porque se utilizaron los recursos escasos para instrumentar la captura de rentas mediante el cabildeo, la especulación, la financiarización, el monopolio, la regulación benigna del país A con respecto al país B, la elusión y la evasión fiscal, la fuga de capitales destinada al usufructo rentista, y otras más que no detallamos en este momento. Con similar justificación, hemos utilizado la expresión **captura de rentas** no por un propósito baladí, sino para adaptar el análisis evolutivo a la realidad del capitalismo actual donde esta ha sido floreciente antes de 2007, e igualmente después de esta fecha cuando la crisis se extendió desde los Estados Unidos a todo el universo hoy en día vapuleado por la peste pero no exento de especulaciones rentistas.

Limitándose a los bienes de capital físico, es decir excluyendo a los inmateriales, Cordonnier (2015: 15) sostuvo que la falta de desarrollo de la ventaja competitiva nacional en la economía anti schumpeteriana de Francia, no se debe al titubeante progreso competitivo, sino al shock petrolero de los 1970, "acompañado por desempeños macroeconómicos muy mediocres derivados en aumentos recurrentes del desempleo, agudización de las desigualdades y boom de la pobreza". Este "**síndrome**" (ibídem) demostrativo de una enfermedad que es la captura de rentas, corresponde a "la elevación de la norma financiera en la economía mundial" a causa de la liberalización del mismo género en la mundialización NTIC. El juego de suma cero entablado por los cazadores de rentas galos desde hace unos cincuenta años podría denominarse "**la revancha de la propiedad contra la empresa, o la revancha de la captura de rentas contra las actividades económicas**" (negrillas nuestras). "Si nuestras

desgracias del presente personifican un costo, este es el costo del capital físico” (Ibídem) inflado por el accionar de los cazadores de rentas financieras bancarios o no bancarios.

El aumento del costo del capital tiene consecuencias nefastas para las actividades productivas en la fase actual del capitalismo financiarizado tanto en el plano micro como macroeconómico. Remitido al capital al capital fijo solamente, aun así, esta erogación incrementada por las finanzas privadas representa al costo de oportunidad medido en costos de fabricación que es necesario instrumentar para fabricar los equipamientos nuevos destinados a renovar o aumentar el stock de capital productivo de las empresas y las organizaciones que producen riqueza. A estos costos de fabricación se suman los costos financieros del crédito que desde Schumpeter se ve como un componente esencial de la destrucción creadora, pero que también pueden contribuir a la captura de rentas disfrazada de actividades productivas, es decir, incremento tanto de los costos de producción como de los de transacción para funcionalizar la apropiación improductiva de los cazadores de rentas que fagocitan a las tareas fecundas.

La captura de rentas posibilitada por la inversión que **no** desarrolla las ganancias de productividad está determinada por las modalidades de aprovisionamiento de las empresas con respecto al capital líquido necesario para financiar su equipamiento. Este costo financiero se suma al costo real del capital plasmado en ingresos que pesan sobre la contabilidad empresarial incrementando los que derivan del riesgo en el emprendimiento. Los costos financieros comprenden a los de administración de los organismos financieros, los cuales no tienen ninguna justificación económica si no se traducen en innovación empresarial o social, sino que personifican un fenómeno de captura rentista del cual la sociedad tiene el mayor interés en prescindir. Sin embargo y dentro de la era actual de la financiarización, las dotaciones institucionales del liberalismo financiarizado dominante “no han hecho más que reforzar el poder y el dominio de la captura de rentas al mismo tiempo que la doctrina financiera neoclásica se empeñó enjundiosamente en disfrazar este sobre costo del capital con los hábitos de un costo normal de financiamiento” (Ibídem: 17).

Cordonnier y sus coautores (2015: 16) encuestaron la evolución de este sobre costo (para las empresas) o sobre beneficio (para los rentistas financieros) desde los años 1960 en Francia y constataron su crecimiento persistente, particularmente durante los 1980, al punto de incrementar el costo del capital entre un 30 y un 50%. Este porcentaje sería el costo de oportunidad que minoraría al capital productivo en cualquiera de sus manifestaciones, por lo que la captura de rentas adquiere una renovada vigencia como usufructo que vampiriza a los factores de la producción. Al mismo tiempo, pero como reverso de la medalla, tal proporción configura la ganancia de oportunidad embolsada por los rentistas bancarios o no bancarios abocados a la **creación destructora** (vg).

Los mismos autores piensan que la estructura artefactual francesa posterior a 1975 ha sistemáticamente promovido a las finanzas privadas, la propiedad del mismo género y la captura de rentas, como los objetivos esenciales del desempeño institucional y con administraciones de la política económica tanto de centro izquierda como de centro derecha que asumieron con mayor o menor franqueza a los grandes objetivos del neoliberalismo nacional y mundial. Por nuestra parte, pensamos que la financiarización de las economías afecta a todo el Occidente desde que las creencias monetaristas forjaron un patrón mental compartido y dominante en las culturas nacionales de Occidente: fue el monetarismo más que el neoliberalismo, quien promovió al rentismo y a la captura política de los Estados nacionales. Hasta que la crisis de 2007 originada por los banqueros norteamericanos motivó la revisión de tales modelos mentales en la heterodoxia liberal, pero no en el fundamentalismo de mercado pegado al dogmatismo ortodoxo.

Antes de sentenciar al liberalismo en general, hay que recordar que el neoliberalismo consiste en las ideas políticas y económicas generadas por Hayek y Friedman como base en una lectura especial derivada, pero sesgada, del liberalismo del siglo XVIII. La versión pos monetarista de este último dio lugar a diversas argumentaciones liberales que tomaron conciencia de la necesidad de disciplinar a las finanzas privadas causantes de la crisis iniciada en 2007. Como antecedente empírico, pero no doctrinario, tenemos presente que Roosevelt no fue ningún socialista, sino un liberal con la suficiente apertura mental como para entender a

las vías del progreso que dotaron de estabilidad a las finanzas internacionales durante cuarenta años gracias a su voluntad reformadora traducida en cuatro años de intensas batallas políticas.

Si el conjunto muy, pero muy, numeroso, de las explicaciones neoliberales de la crisis cargan la responsabilidad de la misma en los salarios y las rigideces del mercado de trabajo, la postura de este escrito se basa en la heterodoxia de la síntesis institucional formulada por Douglass North (2005 en especial capítulo 5) entre los institucionalismos viejos y nuevos. Desde los clásicos en adelante, el pensamiento económico sentó en el banquillo de los acusados a la elevación de la renta financiera al cabo de una larga evolución despuntada por Ricardo, pero perfeccionada teóricamente con los aportes de Hilferding, Keynes, Olson, Krueger y otros quienes enriquecieron la acumulación de conocimientos desde la renta diferencial de la tierra hasta las rentas de los monopolios virtuales del presente y de las redes financieras (Jeannot 2014 capítulo 4).

Actualmente, Occidente necesita urgentemente una reforma artefactual que pueda dar sustentabilidad al crecimiento mediante la flexibilización del proceso de trabajo a partir de la innovación empresarial y social. La destrucción creadora no debe dejarse pervertir por la creación destructora. El ambiente nacional de negocios debe regularse a fin de que prevalezca la **competencia intensiva** (full competition) (vg), pero no cualquier clase de rivalidad concurrencial. Esta última (ver **concurrancia** en el glosario) puede tener lugar en mercados libres y estructura artefactual liberal (Estados Unidos antes de Trump) o dirigista (China), en todo caso donde coexisten empresarios innovadores (destrucción creadora) y empresarios rentistas (creación destructora), los cuales se reciclan en diferentes medidas y maneras que **no dependen** del número de participantes, pero **si derivan** de la evolución competitiva de la nación (ver **competitividad** y **ventaja competitiva nacional** en el glosario).

La competitividad multinacional es un juego to win to win con respecto a la diversificación y profundización de los mercados internos y externos donde colectivamente todos y cada uno puede desarrollar su ventaja competitiva nacional junto a la del vecino dentro de un proceso dinámico **mutatis mutandi**, pero no ceteris paribus. En el caso de que haga defecto este desenvolvimiento competitivo, se debe a que la captura de rentas prevalece sobre las ganancias de productividad.

En el mundo aplanado de la rivalidad concurrencial ceteris paribus, pero no en el esférico de la brega competitiva mutatis mutandi, “cada país o cada zona económica (en el pasado más autónomos) es actualmente impactado por la restricción externa, dado que todo aumento de su ingreso nacional implica inmediatamente un aumento de su demanda externa, el cual produce un contra efecto recesivo en la economía interna” (Cordonnier 2015). Ceteris paribus, “la restricción externa impone a cada uno desarrollarse menos rápido que los otros” debido al equilibrio de sus cuentas externas (Ibídem: 155). Este régimen de concurrencia en **estática comparativa**, pero no en **causalidad acumulativa**, es depresivo en el sentido de baja actividad económica en todos los mercados porque el desarrollo del país A es inversamente proporcional al del país B, de manera tal que fabrica muchos perdedores, y muy pocos ganadores. Aún en el mundo aplastado de la estática comparativa, es posible deducir el rezago competitivo que compete a la mayor parte de las naciones, asolada por proteccionismos y guerras comerciales, los cuales inducen a algunos países a seguir la estrategia del avestruz al refugiarse en estrategias de rigor presupuestal y salarial que agravan el proceso depresivo. Al mismo tiempo y para colmo de los padecimientos, los populismos ignoran la prioridad en el desarrollo de la ventaja competitiva nacional. Con estas **desventajas** competitivas se entra a la cancha de la calamidad como un jugador aguerrido, pero sin colocación y sin astucia.

Los déficits de los balances comerciales europeos “no se deben principalmente a problemas de competitividad sino a las consecuencias de **demandas poderosas** en la zona Euro” (Cordonnier 2015: 18). La destrucción creadora puesta en acto por la innovación empresarial y social sistémicas, pensamos nosotros, es una **oferta poderosa** (de las empresas y de la fuerza laboral) que puede morigerar y hasta neutralizar a la creación destructora. Los países europeos del sur sufren su rezago competitivo a causa de varias brechas de este género, pero no solamente por el costo elevado de la fuerza laboral. Fue la causalidad acumulativa del defecto en el desarrollo de la ventaja competitiva nacional la que hizo que, por

ejemplo, España, Grecia y Portugal reequilibraron sus cuentas externas mediante el descenso de las importaciones, pero no por la expansión de las exportaciones competitivas. El descenso del empleo y los salarios reales atenúa el desbalance comercial externo porque desaparece una parte de la demanda interna. Este efecto perverso de la mundialización aplanada se multiplica mediante la captura de rentas financieras apuntalada por las bajísimas tasas de interés que los rentistas pagan con respecto a los cuantiosos beneficios que los mismos cobran (Cordonnier 2015: 156).

La captura de rentas repercute tanto sobre la micro como sobre la macroeconomía. La ganancia de oportunidad capturada por los rentistas es exactamente igual al costo de oportunidad que impacta a la productividad factorial mediante el abatimiento de la inversión innovadora, al mismo tiempo que los capitalistas usufructuarios de rentas embolsan jugosos beneficios en función de sobre utilidades. Dados los rendimientos crecientes de la economía del conocimiento en la actualidad, los **GAFAM** (vg) personifican a la captura de la renta de monopolio mundializada, pero productiva (destrucción creadora), de muy distinta naturaleza a la renta totalmente improductiva de los cazadores transnacionales de rentas financieras bancarias o no bancarias (creación destructora). Todo lo cual sesga la estructura artefactual de las naciones en un doble sentido de la creación destructora: en primer lugar, hacia la costosa hipoteca en la generación de beneficios que impone la necesidad de otorgar dividendos elevados y de corto plazo a los accionistas; y, en segundo, de deprimir la demanda y el consumo a causa de los sobre beneficios usufructuados por los rentistas a través del muy desigual reparto del ingreso nacional. En ambos casos, la financiarización de la economía constituye el entablado indispensable de los escenarios donde actúa la floreciente captura de rentas en el mundo entero. Establecidas con los patrones mentales de los Treinta Gloriosos 1945 a 1975, las contabilidades nacionales de hoy en día ignoran totalmente a esta captura de rentas.

La naturaleza parasitaria de la captura de rentas financieras o improductivas no es un costo de producción sino una exacción sobre la capacidad productiva nacional, es decir, la riqueza colectiva. Las rentas financieras están constituidas por los financiamientos recibidos de otras empresas, las familias o las compañías financieras bancarias o no bancarias; estas remuneraciones del usufructo rentista son lo opuesto a los ingresos obtenidos por haber emprendido actividades productivas. Desde 1975 y hasta 2019, la economía financiarizada proclive a la captura de rentas apeló sistémicamente a inflar en forma volátil a la demanda mediante el endeudamiento de las familias y de los gobiernos. Tropezando con la misma piedra que la de 2007, trastabillamos hacia una recesión brutal en la Incertidumbre 2019 profundizada por la infección.

Desde antes de la pandemia, fue imposible un retorno a la normal en los ambientes nacional y mundial de la Incertidumbre 2019 porque tanto los neoclásicos ortodoxos como los keynesianos se equivocaron al creer que sus recetas de política económica podían arribar a escenarios de altas tasas de crecimiento y pleno empleo sustentables. Bien en el primer caso adepto a las políticas de austeridad, o bien en el segundo militante por las políticas de demanda, se minimiza el gran obstáculo a la expansión que es el costo elevado de la energía fósil o renovable, las similares erogaciones que son necesarias para corregir el cambio climático del antropoceno y el carácter desempleado de la **alternativa numérica** (vg).

Después de 1975, el florecimiento de la captura de rentas se emboscó en un crecimiento artificial que estalló en 2007 a causa de la titularización que definió a la Incertidumbre 2019. Más allá de 2008, el crecimiento de los Estados Unidos como ícono del Mundo Occidental, siguió reciclando a los poderes más o menos ocultos de los cazadores transnacionales de rentas que producen el riesgo manufacturado conducente a una nueva recesión, con respecto a la cual nadie debió esperar que se superarían los grandes obstáculos del costo de la energía, del calentamiento del planeta, y del desempleo numérico: el retorno a la normal no era viable antes de la calamidad ni lo es ahora. Ante tal desafío, será indispensable apelar a la innovación empresarial y social que renueve al ideario de los empresarios en función de los stocks y flujos de conocimientos, al mismo tiempo que eleve los salarios mínimos, refuerce a la seguridad social, reduzca el tiempo de trabajo y reemplace a las finanzas privadas mediante un servicio público bancario (James Galbraith 2014). El giro hacia la izquierda no es una preferencia ideológica sino una imposición de la **L** (dibujo de la curva del crecimiento del producto en el

largo plazo) en la era de la peste. Cabe destacar que esta previsión del crecimiento mundial no es la peor alternativa diseñada por una **I**; aunque si menos alentadora que la **V** trazada con base en el supuesto de un corto período de confinamiento que ya nadie se atreve a predecir.

La economía financiarizada del presente vive la Revolución de los Accionistas que incrementó el poder político y empresarial de estos en todo el Mundo Occidental (creación destructora). Diferentemente, los Treinta Gloriosos 1945 a 1975 implicaron la Revolución de los Managers reseñada por Galbraith Senior, la cual movió a la **Mano Visible** (Chandler) de la destrucción creadora de entonces. El progresismo económico de los Treinta Gloriosos se acompañó de los **poderes compensadores** en las instituciones y en las organizaciones, mucho más allá de la oferta y la demanda. Estos poderes de **checs and balances** es decir, de controlar y compensar (countervailing powers), reformaron a los regímenes políticos implantando contrapesos que ejercieron los consumidores, los proveedores, los sindicatos y el gobierno, para balancear los poderes monopólicos (creación destructora) y de la tecnoestructura hasta el fin del ciclo roosveliano signado por estanflación de los 1970. Muy diferente fue la institucionalización de la Revolución de los Accionistas (creación destructora) posterior a 1975 y acaecida en paralelo al debilitamiento del poder sindical, del de los consumidores y, sobre todo, del Estado capturado por los rentistas.

Como parte del pensamiento marxista, Hilferding lo enriqueció mediante sus estudios sobre el **rentismo** financiero rotulado como **capitalismo** financiero porque sus preferencias ideológicas lo condujeron a no distinguir a los rentistas financieros de los empresarios innovadores. De esta forma, perfeccionó lo escrito por Carlos Marx quien solamente expresó en su propio lenguaje lo dicho por Ricardo sobre la renta diferencial de la tierra. Prescindiendo de las enseñanzas de Hilferding, "El capital en el siglo XXI" de Thomas Piketty ignoró los efectos del creciente poder mundial que detenta la oligarquía rentista transnacional dedicada a las finanzas. Este poderío es mucho más definitorio de las desigualdades en el reparto del ingreso que la mecánica estudiada por Piketty corriendo la variable empírica de la tasa de concentración del ingreso con respecto al porcentaje de crecimiento del producto. La evolución del ambiente competitivo mundial después de 1975 que comentamos recientemente, indica la contundencia de este florecimiento de la captura de rentas financieras o de otro tipo en todo el mundo y con proyección en la Incertidumbre 2019 especialmente fabricada con posterioridad a 2007 por los banqueros estadounidenses. La política correctora de las desigualdades en el reparto del ingreso asumida por Piketty, es doblemente criticable: en primer lugar, porque evidencia una ideología paleo marxista muy desactualizada para cualquier teoría económica y, en segundo lugar, porque un impuesto mundial sobre el capital es subproducto de creencias socialistas decimonónicas desmentidas por la historia del movimiento obrero durante todo el siglo XX. Cuando Piketty propone una revolución fiscal planetaria que tome la estafeta de otra sublevación multinacional proletaria que nunca existió, propugna una política económica verdaderamente candorosa. Al mismo tiempo, menosprecia al proceso evolutivo del capitalismo que condujo a la cúspide del poder mundial a la oligarquía rentista haciendo insostenible a la levedad de la política fiscal en el dominio del rentismo occidental. Si bien creemos que la peste impone un giro hacia la izquierda del Mundo Occidental, esperamos que tal reorientación de la política económica no caiga en concepciones momificadas de la teoría económica, sino que actúe sendas creativas en la innovación empresarial y social.

4. BREVE NARRATIVA DEL RENTISMO ADVERSARIO DE LA COMPETITIVIDAD.

La renta como forma de beneficio y los cazadores de rentas como actores de un comportamiento especulativo, son viejos como el mundo. Durante los siglos XVII a XIX los economistas reconocieron al proceso de la captura de rentas asociándolo al alquiler inmobiliario o a la renta agrícola, iniciando así una acumulación de conocimientos más tarde enriquecida por diversas aportaciones donde se trataba a las mutaciones rentistas del capitalismo en forma diversa. Paralelamente a esa suma de saberes y al cabo de tres o cuatro siglos, las transmutaciones del rentismo alcanzaron a la intermediación financiera, al mercado inmobiliario, a la comunicación masiva, a la publicidad, el deporte, el esparcimiento, la cultura, los juegos, las drogas, los armamentos, la prostitución, la migración, los genes, los órganos humanos y otros rubros de la economía formal o informal. Esta formidable transformación llegó hasta la captura transnacional de rentas financieras actuada por los banqueros estadounidenses y causante de la crisis mundial iniciada en 2007.

La realidad y la teoría fueron registrando la evolución del rentismo, por lo menos durante la ***Incertidumbre 2019*** (vg junto a ***Incertidumbre Fabricada*** e ***Incertidumbre***) y en diversos escenarios nacionales de la competitividad imperfecta. El enfoque institucional adoptado en esta colaboración permite identificar algunos trazos esenciales en la dependencia de la trayectoria del rentismo mojonada por la liberalización financiera posterior a 1975 como reconfiguración de las reglas del juego económico y de sus organizaciones en la presente mundialización basada en las NTIC, la cual alberga a la competitividad imperfecta de la era de la pandemia.

He aquí dos variables explicativas de las mutaciones en el rentismo mundial: la dependencia de la trayectoria en tanto que condicionamiento del presente a causa de la secuencia histórica; y la reconfiguración de la estructura artefactual como reconstrucción tangible e intangible del modo de producción, distribución y consumo. Ambas convergen en la pauta evolutiva de la innovación, aún en el caso de que la captura de rentas la corrompa. La evolución del presente indica que la pauta evolutiva de la innovación está siendo desplazada por la captura de rentas; es decir, que la ***creación destructora*** está reemplazando crecientemente a la ***destrucción creadora***.

Tabla 3. Riesgo en el crecimiento. Índice del PIB 18 países. 2007 a 2017.

<u>Año.</u>	<u>Índice.</u>
2007	73
08	135
09	201
10	89
11	125
12	219
13	187
14	116
15	137
16	218
2017	321

Fuente: Economic Policy Uncertainty (2019).

Este índice mundial de ***incertidumbre*** (en el decir de los neoclásicos que confunde incertidumbre y riesgo), fue calculado como el promedio ponderado del PIB en valores mensuales del índice mundial de incertidumbre mensual correspondiente a Estados Unidos, Canadá, Brasil, Chile, Reino Unido, Alemania, Italia, España, Francia, Holanda, Rusia, India, China, Corea del Sur, Japón, Irlanda, Suecia y Australia. Estos 18 países representan las dos terceras partes del PIB

mundial. Esta apoyatura en el PIB representa una medición histórica de la incertidumbre asentada en la variación cuantitativa del PIB, por lo que adolece de dos variables ausentes: los fundamentos de la *incertidumbre* (vg) y las anticipaciones del futuro incierto, ambas variables cualitativas, pero no econométricas. Es una medición precaria de estilo neoclásico portadora de la confusión indicada, aunque detenta la peculiaridad de reemplazar el cálculo probabilista por números índices. De todas maneras, nos sirve para ilustrar los vaivenes del riesgo en el crecimiento del PIB a causa de diversos hechos sociales desde 2007 hasta 2017.

Observamos que el riesgo del crecimiento se incrementó rápidamente después de la crisis 2007 alcanzando un máximo de 201 en 2009. Igualmente, la crisis de la Zona Euro en 2012 lo llevó a 219; el referéndum Brexit a 218 en 2016 y la elección de Donald Trump a 321 en 2017. Aunque no figure en la fuente utilizada, es permitido suponer que en 2018 y 2019 aumentó el riesgo del crecimiento con respecto al valor de 2017 porque los EE.UU aplicaron aranceles punitivos a China iniciando una guerra comercial indudablemente desestabilizadora para todos los parámetros del crecimiento.

La deducción esencial que nos permite realizar la dependencia de la trayectoria en las mutaciones del rentismo es que la captura de rentas repercute sobre la economía impregnándola de inestabilidad y conduciéndola al estancamiento. A su vez, la evolución artefactual del capitalismo nos indica que los cazadores de rentas gestionan la apertura de áreas de rentabilidad a partir del régimen político que prevalece en cada una de las configuraciones nacionales. Las transfiguraciones del rentismo se armonizan con la evolución del mercado y del Estado nacionales, pero se mundializan por medio de las NTIC, las cuales instrumentan la captura del Estado por parte de los cazadores transnacionales de rentas en cuanto a los gobiernos nacionales y a los grandes foros de la economía mundial como las Naciones Unidas o el G7 o el G20.

Utilizamos la perspectiva institucional para analizar la transmutación rentista de acuerdo al significado del término *mutar* que es innovar con respecto a la herencia, en nuestro caso generado por la dependencia de la trayectoria como legado sistémico tendiente a remodelar la estructura artefactual mediante la pauta evolutiva cada vez más inclinada hacia la captura de rentas, y cada vez menos hacia la innovación.

Haciendo un corte histórico en los clásicos y su época para no caer en la aporía del huevo y la gallina, podemos decir que Ricardo despuntó el análisis de la renta argumentando sobre el usufructo diferencial en la agricultura y sus consecuencias nocivas para el crecimiento económico. Más tarde, Hilferding llamó la atención sobre la captura de rentas financieras, Veblen distinguió a la clase ociosa y rentista de la clase laboriosa e innovadora, Olson (1982) recuperó la noción del estancamiento ricardiano como consecuencia del dominio político por parte de los cazadores de rentas, y Gordon Tullock destacó la exuberancia que puede lograr la captura del Estado por parte de los grupos de presión rentistas, en particular los monopolios. Diversas escuelas de pensamiento fueron rescatando la cambiante morfología del rentismo, en todo caso expansivo tanto en la órbita del Estado como en la del mercado.

Desde los tiempos clásicos es que los seres humanos organizan la producción, distribución y consumo de bienes y servicios como un proceso colectivo donde se distinguen tres elementos artefactuales: (1) la creatividad de las personas, (2) los artefactos incluida su simbología, instrumentados para hacer funcionar a la economía, y (3) un medio de cambio o de pago generalmente aceptado. Se fueron configurando secuencias históricas que produjeron estructuras artefactuales cuyo contenido se verificó en artefactos e intangibles destinados a lograr eficiencia adaptativa cuando prevaleció la innovación (destrucción creadora) y, por el contrario, ineficiencia del mismo género cuando predominó la captura de rentas.

A partir de estos orígenes clásicos, la transmutación rentista registró dos formas de apropiación: la primera fue la violencia y la segunda el derecho de propiedad. Primeramente, el usufructo rentista se obtuvo por medio del atropello que ejercieron los líderes (obviamente apropiándose de la parte del león), para que sus vulgos accedieran a nuevas tierras, botines, o diversas formas de riqueza entre las cuales se contó la propiedad privada de congéneres. En seguida, los arreglos institucionales convalidaron la tenencia privada de los bienes y legitimaron

el usufructo rentista de manera pacífica. La formación patrimonial de los rentistas evolucionó al paso del cambio en las formas de apropiación que dan lugar a la propiedad sin albergar ninguna eutanasia sistémica, la cual siempre y en todo lugar no fue más que una ilusión keynesiana. De todas maneras y a través de sucesivas metamorfosis, el cazador de rentas fue definiéndose como toda persona física o moral que detenta un patrimonio, un bien o un servicio en cantidad limitada y cuyo uso o acceso provisorio o definitivo causa una contraprestación intangible o en trabajo o en dinero, todas estas componentes del beneficio logrado sin desarrollar las ganancias de productividad. Esta retribución llamada *renta* (¡¡¡distinta del ingreso!!!), se legitimó por medio del derecho o de hecho o por la violencia. Dentro del proceso de producción y desde sus orígenes, habitualmente la captura de rentas no desarrolló a las ganancias de productividad, sino que fagocitó a las cadenas de valor dinamizadas por la innovación.

Ricardo fue partidario de regular las mutaciones del rentismo empezando por el caso muy conocido de los terratenientes cazadores de rentas quienes empujaban la economía hacia el estado estacionario con perjuicio del bienestar general (Jeannot 2014: capítulo 4). El camino hacia el estado estacionario, sostuvo tal autor clásico, se construye instrumentando una estructura artefactual proclive a la captura de rentas por parte de los terratenientes agrícolas propietarios de las tierras más fértiles. En el origen de las transmutaciones del rentismo, el crecimiento de la producción incrementó la demanda de trabajo y con ello el alza de los salarios, por lo que aumentó el requerimiento de productos agrícolas. La incorporación de nuevas tierras a las cadenas de valor se vio afectada por los rendimientos decrecientes de la agricultura, lo cual presionó el alza de los precios. Dado el régimen de reparto del ingreso, los propietarios de las tierras más fértiles capturaron rentas diferenciales, mientras que los industriales sometidos a la libre competencia vieron disminuir sus beneficios, y los asalariados registraron, en el modelo ricardiano, una participación constante en el ingreso nacional.

De no mediar políticas correctoras de la expansión rentista como la abolición de la Ley de Granos en 1846, el Reino Unido habría persistido en el freno de la competitividad imperfecta. De todas maneras y mientras se recicló un régimen de reparto del ingreso condicionado por los procesos de rendimientos decrecientes y el crecimiento de la población, la liberación del comercio exterior no fue más que una solución de corto plazo vinculada necesariamente a la reforma de las instituciones y organizaciones que perfilaban un reparto del ingreso nocivo para el interés general, razón por la cual Ricardo no titubeó en aconsejar la nacionalización de los predios agrícolas militando por un cambio en las formas de propiedad sin ninguna complicidad intelectual con los propietarios rentistas.

En contra de la captura de rentas financieras por parte de los Bancos y perfeccionando su economía política, Ricardo propugnó el Principio de Circulación o Currency Principle a fin de atar la emisión de dinero bancario a una base metálica, dentro de una normatividad circunstanciada a la que se le dio el nombre de Patrón Oro. Todas las teorías monetarias coincidieron y coinciden en señalar que el exceso de dinero bancario produce inflación, aunque divergen en cuanto al significado de los fondos propios o diversos encajes que limitan esa emisión. Atar la emisión de dinero bancario a una base metálica no era otra cosa que frenar la inflación de apropiación y cuadrar la especulación mediante una institucionalidad en su momento novedosa, pero que no tardaría en mostrar sus limitaciones. En efecto y presionados por el incremento del volumen de transacciones, los gobiernos decimonónicos debieron admitir excepciones a la atadura metálica hasta el pánico de 1857 cuando, una vez más, los cazadores de rentas causaron una crisis financiera con repercusiones en la economía real. Más tarde, las excepciones de la emisión monetaria con respecto a su base metálica fueron cada vez más frecuentes para beneficio de la captura de rentas, la cual aprovechó las transformaciones artefactuales rentabilizando diversas áreas de actividades económicas.

El escenario de 1857 encajó en los entablados habituales de la captura de rentas financieras: la especulación de precios acompañó al incremento de la actividad real y los rentistas embolsaron sobre beneficios en un ambiente eufórico del mercado, hasta que un accidente como la quiebra de un pequeño Banco en los EE.UU., transformó al ardor prevaleciente en pánico. Este cambio brutal en el ambiente de negocios no provino de los defectos de un régimen monetario demasiado rígido como el del Patrón Oro (por cierto, derogado varias veces antes y después de 1857), sino del estallamiento de la burbuja

especulativa anticipado por los rentistas más intuitivos que emigraron hacia otros mercados, al mismo tiempo que causante de gran daño para los rentistas que permanecieron en el mercado de títulos financieros afectados por el crack. De esta forma, estamos leyendo la historia del Principio de Circulación como una alternativa de transformación que podría incidir en las mudanzas del rentismo mediante la interacción de las instituciones (la legislación) con las organizaciones (los Bancos). Este principio consistió y consiste en que la emisión exagerada de dinero bancario provoca inflación de apropiación, por lo que hay que regularla con normas como el patrón oro, la cual frenaba a la emisión con el pedal de su atadura a la base metálica. Antes de la infección, esta revisión de las políticas monetarias adquirió valor explicativo porque el precio internacional del oro alcanzó máximos históricos no solamente por la demanda de joyería china o india, sino porque el metal amarillo volvió a ser un valor refugio en el ambiente de la Incertidumbre 2019. Al lado de China, Turquía, Polonia, Hungría y, sobre todo Rusia, reorientan sus reservas hacia el oro con el propósito de independizarse crecientemente del dólar. La especulación con el metal amarillo es una proverbial captura de rentas financieras que naturalmente florecerá en el mundo de la peste.

La oposición entre la Banking School y la Currency School personificó dos alternativas de evolución: por una parte la opción bancaria de dar rienda suelta a la emisión de dinero del mismo género para funcionalizar el volumen de transacciones y sin encajes preestablecidos a fin de abrir áreas de rentabilidad para los cazadores de rentas financieras; y por la otra, el Principio de Circulación que buscaba cuadrangular la especulación del usufructo rentista (Ricardo) para transformar a los mercados en ambientes de negocios productivos conducentes al bienestar general.

Como en el caso de Inglaterra y la Ley de Granos, los rentistas ganaron la contienda cuando suspendieron la atadura metálica del dinero bancario, dentro de una secuencia de largo plazo en el siglo XIX y el XX. Muy significativamente, dieron un contenido rentista a su victoria sobre los defensores del bienestar general, el 15 de agosto de 1971 cuando los EE.UU. abandonaron la convertibilidad del dólar contribuyendo a cerrar el ciclo roosveliano de control bancario; cerramiento reforzado por la derogación de la ley Glass-Steagall durante una Administración Clinton.

El triunfo político de la Banking School personificó el de los cazadores de rentas mediante varias aristas: (a) la inversión pudo hacerse sin relación con la fortuna personal o empresarial previa, pero apoyándose en el crédito bancario y sin apoyatura real alguna. (b) La misma inversión no se limita a una corporación mercantil de agentes que poseen oro, sino que nuevos jugadores pudieron entrar al mundo de los negocios mediante la palanca crediticia; es decir, que pudieron ingresar tanto empresarios innovadores como cazadores de rentas. (c) La sociedad civil se emancipó de la tutela estatal como inicio de un proceso de privatización que pudo y puede alcanzar al dinero en circulación. (d) El metalismo ibérico de Ortiz y Olivares fue una política institucional contundentemente des industrializadora porque asumió un mercantilismo primario que atesoraba el oro proveniente de las colonias prohibiendo su salida y sobrevaluando artificialmente las monedas extranjeras, con la consecuencia de bloquear el desarrollo del capitalismo comercial que originó al industrial; nada más y nada menos. (e) Quienes evidenciaron eficiencia adaptativa porque actualizaron sus mentalidades, Holanda por ejemplo, promovieron la democracia política junto al patrocinio de la liberalización crediticia, con lo que dificultaron el dominio político de la aristocracia rentista al mismo tiempo que abrieron la posibilidad de democratizar el crédito. (f) Los dirigentes cortesanos o estatales se asociaron a la difusión del rentismo porque rápidamente comprendieron, probablemente a partir de John Law quien enseñó a reciclar la deuda pública, que podían monetizar al déficit público sirviéndose del crédito bancario olvidándose del oportunismo generacional encarnado en la deuda soberana.

Nuestro enfoque de las mutaciones del rentismo se origina en Veblen (1898) quien se preguntó por cuáles razones la ciencia económica no era evolutiva. Se respondió a sí mismo que este sesgo del conocimiento económico se debía a una opción epistemológica favorable al formalismo económico y por ello inclinada hacia el reduccionismo del mismo género. El único método de conocimiento racional, sostuvo, es asumir epistemológicamente que las economías evolucionan y de esta forma poder describir significativa, pero no exhaustivamente, a los escenarios institucionales de cualquier conjunto nacional en las circunstancias que lo

particularizan. Aún más y como señaló el mismo autor, la evolución de cualquier economía nacional es un proceso de transformación dinámica *mutatis mutandi*, pero no de equilibrios estáticos o de cualquier clase de simetría armónica que pueda imaginarse para analizar la evolución de las mutaciones en el rentismo.

La dinámica rentista del siglo XX estuvo signada por el desarrollo de la tecnología y por el cambio de los regímenes monetarios, particularmente el abandono de la convertibilidad oro en los EE.UU. a inicios de los 1970. El progreso electrónico permitió un nuevo ciclo de valorización basado en rentabilizar infinitamente productos o servicios que el consumo no destruye. Y el abandono del patrón oro permitió a la Híper Potencia emitir dólares sin los límites que entraña la convertibilidad metálica. Estos procesos afectaron sensiblemente a las transmutaciones del rentismo al paso de la mundialización financiera relegando la industrialización a los anaqueles del siglo XIX o a la primera mitad del siglo XX. La renta en especies (trabajo, cosechas y otros) característica en los orígenes clásicos de la evolución rentista, fue siendo reemplazada o transformada en una minoría relativa a causa del crecimiento y la difusión de la renta pecuniaria. La renta minera de los metales preciosos fue evolucionando sin desaparecer, a causa del surgimiento de faraónicas rentas petroleras que cambiaron sin ambages a la geo economía mundial. Todos estos son antecedentes muy significativos del conflicto actual entre los Estados Unidos, Arabia Saudita y Rusia por capturar la renta petrolera y gasera en los escenarios de la calamidad.

Si bien la renta petrolera en el Tercer Mundo fue una de las grandes mutaciones del rentismo durante su crecimiento del siglo XX, tales transmutaciones se mundializaron desde 1917 con el capitalismo de Estado quien no secularizó ninguna utopía decimonónica, pero sí el triunfo político del bolchevismo personificado en la organización social del colectivismo autoritario recreador de la captura de rentas. Actuada por la revolución de 1917, se configuró una estructura artefactual capitalista de Estado primero con la industrialización estalinista de los 1930 y luego con la consolidación del imperio soviético después de 1945, y con el maoísmo triunfante en 1949; por lo que estas transformaciones rentistas alcanzaron una ambientación planetaria, pero no solamente Occidental.

La estructura artefactual del capitalismo de Estado promovió la captura de rentas institucionalizando dos mercados: por una parte, un mercado interno o externo basado en los precios administrados por el gobierno y, por la otra, un mercado informal interno habitualmente con precios muy superiores a los del primero. La captura de rentas en ambos ordenamientos de instituciones y organizaciones (las formales y las informales) pudo resumirse en cuatro etapas (Goumeziane 2003: 106 y 107). **(1)** Administrar permanentemente el desequilibrio entre la oferta escasamente innovadora y la demanda siempre creciente, sobre todo la demanda potencial porque la necesidad de todo tipo de bienes y servicios, particularmente los bienes salario, era creciente al mismo tiempo que las remuneraciones de los trabajadores eran invariables. **(2)** Instrumentar la regimentación del consumo a través de una oferta en cantidades limitadas y con precios planificados inferiores a los de los mercados informales. **(3)** Vender en los mercados informales los productos obtenidos por encima o al costado de las metas planificadas. Era en esta etapa tres donde se capturaban las rentas más remunerativas, bien que la nomenclatura y sus allegados percibían otras rentas también muy cuantiosas, pero en prestaciones como automóviles y sus combustibles, viviendas, viajes al extranjero y otros. **(4)** Estas rentas eran apropiadas por la nomenclatura y sus apoyadores como los directores de los organismos públicos, quienes la reasignaban a nuevas inversiones rentistas o al consumo ostensible tendiente a legitimar las jerarquías sociales. De todas maneras, estos réditos siempre generaban inequidad en el reparto del ingreso o en el disfrute de las prestaciones evidenciando que tan importante como la propiedad nominalmente pública, era la gestión privada que realizaban desde la cúspide del poder los funcionarios rentistas personificados en la nomenclatura. Se reivindicaban entonces tanto la teoría ricardiana de la renta más tarde reciclada por Olson (1982) y la de Veblen (1995) sobre la clase ociosa erogando ingentes recursos para montar ceremoniales de clase a fin de sustentar la simbología del poder, de manera tal que el fundamento de la captura de rentas no residía, ni reside, en las variaciones de precios sino en el poder político instrumentado por la oligarquía rentista en estos casos componente de la burocracia de Estado.

Como consecuencia de la guerra civil y de los defectuosos ensayos de planificación centralizada, en 1929 la Unión Soviética no había alcanzado los niveles de PNB que tuvo la Rusia Zarista en 1913. A partir de 1930, la industrialización acelerada insumió enormes inversiones preferentemente dirigidas al sector de bienes de capital y mucho menos destinadas al sector agrícola o a la industria manufacturera. Desde estos años 1930 y hasta la segunda mitad de los 1970, el PNB soviético devino el segundo mundial en volumen después del de los EE.UU, al mismo tiempo que la URSS fue el primer productor mundial de petróleo, carbón, mineral de hierro, cemento, acero, y ocupó los primeros lugares mundiales con el magnesio, el oro, el gas natural y otros minerales, todo lo cual indicó que la industrialización acelerada no se produjo en beneficio ni del proletariado ni de los asalariados en general, quienes padecieron la penuria de satisfactores ocasionada por la regimentación del consumo adversaria de cualquier socialismo. Aún dentro del modelo desarrollista utilizado durante los 1930 y la postguerra 1945, el PNB soviético fue decreciendo hasta representar en 1989 solamente el 38% del PNB estadounidense. Desde el punto de vista tecnológico y de la productividad factorial, el estalinismo y sus sucesiones instrumentaron un modelo de acumulación extensiva de baja rotación tecnológica y muy escasa innovación, el cual fue exitoso en términos de PNB mientras se trató de movilizar factores productivos anteriormente inexplotados, pero que fue totalmente ineficaz para desarrollar la productividad factorial en los procesos de trabajo ya instalados. Con excepción del sector militar, verdadero enclave en este régimen de crecimiento, la economía rusa duró estancada durante las décadas de los 1970 y 1980 hasta que la ineficiencia adaptativa de este capitalismo de Estado, estancó también a la productividad artefactual como zoclo de la crisis política estallada en 1989. La URSS registró una secuencia involutiva desde la modernización industrialista de los 1930 hasta la implosión de 1989 productora del caos en la estructura artefactual. Como continuación de este proceso involutivo, las administraciones Putin instauraron un modelo primario exportador notablemente militarizado.

Legitimando al capitalismo de Estado, el marxismo erigió la gran mitología del Estado redentor liberado de todas las oligarquías; teorización que devino obsoleta no por vicios de sus lógicas abstractas, sino por la confrontación con la realidad del siglo XX y, por supuesto, del siglo XXI, las cuales evidenciaron la gravitación de los cazadores de rentas en la economía de la Híper Potencia y de todas las grandes democracias occidentales, así como en los totalitarismos de izquierda o de derecha.

En forma totalmente diversa del capitalismo de Estado ruso, la emergencia China se debió al crecimiento endógeno que causó el desarrollo competitivo de una economía empujada por la oferta. Con posterioridad a la muerte de Mao, China supo instrumentar un grado de apertura mínimo pero eficiente, por ejemplo debutando la liberación del sector externo mediante zonas francas, las cuales indicaron la puesta en práctica de una política escalonada conducente a la economía de mercado bajo dominio de la burocracia bolchevique, pero paralela al desarrollo competitivo que acabó con la administración de la escasez y montó, por el contrario, un juego de todos ganan favorable al bienestar de todas las clases sociales. La transformación china desfogó en una economía empujada por la oferta (investment-driven economy) para promover la producción competitiva, pero no para fomentar el rentismo, aunque existieran instancias minoritarias dominadas por los cazadores de rentas. Mientras que la URSS forjó una mentalidad colectiva propia de una sociedad obediente pero renuente a la eficiencia adaptativa, los chinos instauraron su orden totalitario fomentando tanto al aprendizaje de alto rendimiento en los trabajadores como a la innovación del crecimiento endógeno en los gerentes gubernamentales. Arribaron así a una economía de producción competitiva donde no desaparece la captura de rentas, por supuesto, pero la principal forma del beneficio consiste en el desarrollo de las ganancias de productividad tal como lo muestra el hecho de que las reformas posteriores a 1976 configuraron la dotación institucional (institutional endowment) de la fábrica mundial que recientemente está derivando en una sociedad de consumo y en el horizonte 2050 tiene grandes probabilidades de convertirse en la segunda potencia hemisférica en la medida de que sustente sin desmayo al desarrollo de la ventaja competitiva nacional. En la era del contagio respiratorio, la nueva fábrica mundial china producirá internamente los insumos que hasta el momento importa evidenciado así un desarrollo de la ventaja competitiva nacional muy diferente al modelo regresivo de la Rusia primario exportadora.

La mundialización basada en las NTIC ha transmutado las cadenas de valor haciéndolas multiformes, por lo que la identificación de las rentas y las distintas maneras de su apropiación

es muy poco visible especialmente en la economía informal. La especulación rentista con empresas verdaderas o con entidades fantasmas, sumadas a instrumentos como los derivados y las divisas, a organizaciones como los paraísos fiscales y a la economía criminal, alcanza una cifra de negocios muy superior a la de la producción física mundial.

En todas las latitudes, los gobiernos son objeto del cabildeo rentista actuado en los más altos niveles del poder nacional o internacional. En el capitalismo de Estado, porque el gobierno es quien administra en primer lugar al excedente económico y por lo tanto detenta la fuente primordial de la captura de rentas; y en el capitalismo privado porque esta administración estratégica está a cargo de la iniciativa privada quien penetra al Estado todo lo necesario a fin de dinamizar la apropiación rentista. En ninguno de los dos casos el gobierno **interviene** en la economía en el sentido de perturbarla o hacerla menos eficiente, sino que juega su autonomía relativa en mayor (capitalismo de Estado) o menor (capitalismo privado) medida durante el proceso de producción, distribución y consumo de bienes o servicios de la economía nacional respectiva.

La supremacía rentista mundial impuesta por la liberalización de los intercambios en bienes o servicios financieros con posterioridad a 1975, repercutió sobre las dotaciones institucionales de las naciones mediante los cambios en los ambientes de negocios de sus estructuras artefactuales. Desde un punto de vista evolutivo, los ambientes de negocios son condicionantes básicos de la transformación porque encuadran a la pauta de transmutación degradada tal cual es la captura de rentas. Este cambio morfológico del rentismo puede resumirse en seis reconfiguraciones de instituciones y organizaciones.

I. La creación de necesidades hacia los productos inextinguibles como el contenido de las megas fuentes de información o los portales de internet.

II. La definición y protección de las marcas y patentes no solamente en la economía nacional, sino en todo el Mundo Coasiano. Aclaremos que la expresión **Mundo Coasiano** significa que la economía mundial se puede calibrar utilizando un modelo donde los costos de las transacciones son nulos, al mismo tiempo que los derechos de propiedad privada están bien definidos y mejor protegidos. Dada la expansión del capitalismo de los intangibles, es muy probable que el nuevo proteccionismo en la época pestífera se incline cada vez más hacia la batalla entre las marcas y patentes, pero cada vez menos hacia la contienda vía aranceles.

III. La deslocalización de la producción industrial hacia las economías rezagadas competitivamente donde se recrea el capitalismo decimonónico; por lo menos hasta que la robotización y la inteligencia artificial hagan pertinente la repatriación de actividades al mercado interno de las economías avanzadas.

IV. El florecimiento de la variedad de capitalismos mediante distintas emergencias nacionales que reciclan la captura de rentas al mismo tiempo que desconocen a la diversificación de la economía.

V. Los gobiernos nacionales que abandonan su personalización de Estado Patrón o Estado Acompañante y asumen la del Estado Procurador de la Captura de Rentas.

VI. La configuración de dotaciones institucionales centradas en la liberalización financiera usufructuaria de diversas titularizaciones y otras tantas burbujas especulativas.

A continuación, comentamos brevemente cada una de estas transformaciones.

Desde hace tiempo, los institucionalistas como Galbraith rechazaron la teoría neoclásica del consumidor soberano y la reemplazaron por la de un consumidor dependiente de la educación que imparten las empresas privadas a través de la publicidad o del crédito al consumo y las técnicas de mercadeo. A medida que los mercados se profundizan y se diversifican, las necesidades van siendo creadas cada vez más por el proceso que las satisface, pero no en forma autónoma. De esta forma, las familias formulan sus planes de gasto muy influenciadas por la sugestión o por la emulación o por otros actos reflejos inducidos por el adiestramiento que realizan los oferentes. Sin caer en las argumentaciones de Say, se puede decir que las necesidades dependen de la producción porque no es admisible suponer que el bienestar será mayor cuando se alcance un nivel superior de producción sino, solamente, que existirá un mayor nivel de necesidades y satisfactores. Situados en la hipótesis **uberización** de la economía, se vislumbra un proceso de producción inédito en el sentido que reorienta el consumo hacia los productos inextinguibles de los mercados formales o informales, pero

incierto porque las necesidades, tal como nos recordó Daniel Cohen, son infinitas a causa del deseo insaciable de los seres humanos.

Esta evolución artefactual ha concentrado la nueva economía mundializada en un pequeño grupo de grandes empresas transnacionales tal como las GAFAM, quienes compiten en la economía planetaria situados en la vanguardia del cambio tecnológico, por lo que se puede afirmar que, al usufructuar marcas y patentes o cualquier otra forma de renta, actúan un rentismo progresivo. En las antípodas del caso anterior, la industria farmacéutica del presente trabaja con costos de fabricación que alcanzan solamente el 10% de precio de venta, mientras que los gastos de transacciones como la publicidad representan varias veces más de lo erogado por inversiones en investigación y desarrollo tecnológico. Las repercusiones que degradan a la innovación son evidentes. Utilizando abusivamente el derecho de propiedad intelectual que les otorga el régimen de marcas y patentes, los fabricantes de medicamentos producen reiterativamente un mismo genérico con variaciones muy pequeñas, exclusivamente motivados por la captura de rentas en los escenarios de la Tragedia de los Anti Comunes (Buchanan y Yoon 2000), la cual entraña una pésima asignación de recursos por parte de los usufructuarios rentistas quienes aprovechan las posibilidades que les brinda una institucionalización de la propiedad intelectual demasiado liberal.

La procuración mundial de los derechos de propiedad privados sobre intangibles como las marcas y patentes necesitan de un poder militar y policial mundial que la instrumente mediante una **Dominación Espectral** (Full Spectrum Dominance) disuasiva durante la paz, decisiva en la guerra y resolvente de toda forma de conflicto. El poder rentista le gana el paso a la propiedad de los medios de producción como forma de apropiación de la riqueza con el aval normativo de la Escuela de los Derechos de Propiedad ubicada en el paradigma neoclásico de la main current economic. Microsoft no podría obtener los beneficios que obtiene de sus programas patentados, si los EE.UU. carecieran del poder mundial necesario para definir y proteger los derechos de propiedad intelectual (Henni 2012: 27) en este Mundo Coasiano propugnado por la Escuela de los Derechos de Propiedad.

El poder centralizado de la aristocracia rentista que puede emitir dólares de manera casi infinita mediante su Banco Central (quantitative easing) forma parte de un Mundo Coasiano donde lo estratégico es la definición y protección de los derechos de propiedad privada, pero no los costos de las transacciones (Henni 2012: 16), tal como propone Williamson (2005) como exegeta de Coase, porque esa definición y protección es un componente esencial de la dotación institucional de las naciones, pero no los costos de las transacciones quienes son variables funcionales del mercado.

Ya en el siglo XIX, algunos avanzados como Rockefeller habían probado la organización rentista del petróleo delegando la refinación del mismo, pero reservándose determinadas etapas de la producción como las primeras y últimas fases en el ciclo del producto. El mismo esquema ha sido recuperado actualmente por Nike al punto que en estas transmutaciones del rentismo “se trata menos de detentar una propiedad transnacional de los bienes de capital, que de deslocalizar parte de la secuencia productiva para lo cual la libre circulación de productos es indispensable” (Henni 2012: 176). Aunque el origen de la propiedad siempre es nacional, pensamos nosotros, su desenvolvimiento transnacional otorga nuevas posibilidades a la captura de rentas mediante las deslocalizaciones que producen rentas de regulación instrumentadas por medio del desarme tarifario y la liberalización de la inversión extranjera directa o los capitales especulativos. En los escenarios de la calamidad y en búsqueda de mayor autonomía nacional en la producción de medicamentos y otros bienes estratégicos, el acortamiento de las cadenas de valor ¿se acompañará de la regulación de formidables cazadores de rentas como los laboratorios médicos actuantes de la Tragedia de los Anti Comunes?

En general, el Estado gobierno es víctima y cómplice de las metamorfosis del rentismo. Víctima, porque la pesada carga de la deuda pública fragiliza la hacienda del mismo género y porque la estrategia de empobrecimiento del Estado predilecta por los neoliberales le quita posibilidades de actuar cualquier clase de política económica. Cómplice, porque la escasa capacidad recaudatoria o la fiscalidad patrimonialista o el gasto público destinado a promover la captura de rentas, todas estas facetas del gobierno coparticipe, lo hacen actor pro activo de

la apropiación privada de esta clase de beneficios. Cuanto más se verifica el crecimiento competitivo de una economía nacional, menos se configura una sociedad rentista, totalmente a la inversa de aquellos ambientes de negocios donde no se crece en función de la competitividad sino de la captura de rentas, de manera tal que se catapultan el oportunismo contractual de todos los agentes económicos y se configura una sociedad de cazadores de rentas, pero no solamente grupos de presión del mismo género. Fue Ane Krueger quien llamó la atención con respecto a esta socialización de la captura de rentas desde los grupos de presión oligárquicos hacia la sociedad de pasajeros clandestinos.

El Estado Procurador de la Captura de Rentas ejercita esta función asegurando la circulación irrestricta de flujos reales o financieros, instaurando Bancos Centrales especializados en la regulación prudencial, e instrumentando una fiscalidad patrimonialista. Desde los 1970 cuando los EE.UU. abolieron la convertibilidad monetaria, estos se atribuyeron el poder de influir en el ciclo de negocios mundiales, y también el usufructo de un señoreaje planetario tanto más universal cuanto más el dólar fue dinero internacional. A medida que emergió la multipolaridad, esta exclusividad fue relativizada por otras divisas que ensancharon las posibilidades de capturar rentas. Recientemente, otra creación institucional vino a matizar el dominio del dólar norteamericano: el dinero virtual que inicia el cuestionamiento de los rentismos anclados a determinada divisa. Como nadie es omnipotente, todo poder puede enfrentarse a los contrapoderes y toda concurrencia monopolista puede confrontarse con nuevos jugadores en un campo de juego **siempre desparejo** por el poder soberano y nacionalista que está detrás de cada divisa y por la volatilidad promovida por los cazadores de rentas; (nos permitimos parafrasear la expresión **campo de juego parejo** que utiliza la OMC aludiendo a la uniformidad regulatoria como uno de sus mejores deseos).

Una de las áreas más rentables para la captura de rentas es la deuda pública que contratan los gobiernos procuradores de este usufructo. Existen numerosos economistas y comentaristas empeñados en satanizar a los gobiernos que se endeudan con altos porcentajes del PIB, al mismo tiempo que ocultan el hecho de que esta suscripción gravosa es una muy lucrativa fuente de rentas para diversos financistas privados. Ni la Híper Potencia ni cualquier país endeudado escapan a esta causa del auge rentista en el presente. En 1920 y en los EE.UU., la deuda pública alcanzó casi el 50% del PIB, mientras que en 2015 hizo lo propio con 100%, dibujando una curva cuya tendencia central tuvo una pendiente creciente como indicador de la evolución rentista en este país. En el mismo sentido, la deuda privada norteamericana creció de manera espectacular ya que, si en 1920 redondeó el 150 del PIB, en 2009 fue 303% del mismo producto nacional. Entre las varias formas de interpretar esta evolución, nosotros optamos por la perspectiva institucional de las transmutaciones del rentismo planetario comenzando con el ejemplo estadounidense como ambiente de negocios donde la reconfiguración artefactual incentiva la captura de rentas financieras a través de una infinidad de papeles del mismo género aprovechados por los cazadores de rentas desde sus oligarcas hasta el vulgo rentista, y tanto en la órbita gubernamental de la deuda pública como en la del mercado y la deuda privada (Keen 2016). Siempre en los EE.UU. la deuda pública se incrementó entre 1980 y 1988 en la misma proporción que lo hizo durante los últimos doscientos años. Componente esencial de la financiarización que abre áreas de rentabilidad para la captura de rentas, se obtienen tasas de retorno muy superiores a las de las inversiones productivas impregnando de una racionalidad determinada al ambiente de negocios donde la pauta evolutiva de la innovación es reemplazada por la captura de rentas promovida dentro de una dependencia de la trayectoria que, como nos enseñó Ricardo, conduce al estancamiento.

Los EE.UU. pagaron 400 MM de dólares como promedio anual de 2005 hasta 2010 inclusive en concepto de intereses de la deuda pública usufructuada por los cazadores de rentas (Henni 2012: 92) y facturada a nombre de sus colectividades nacionales. Aún más y contrariamente a lo que prescriben todas las teorías neoclásicas o keynesianas sobre la tasa de interés, no es la cuantía de esta quien motiva el influjo de los capitales externos (principalmente ingleses, japoneses o chinos) sino la gravitación sistémica de la Híper Potencia como la nación más favorecida por los intercambios mundiales de bienes y servicios tangibles o intangibles en procesos igualmente planetarios que pueden basarse en el desarrollo de las ganancias de productividad, tal como es el caso de la filial maquiladora localizada en un país del Cuarto Mundo; o pueden hacer lo propio mediante la captura de rentas de la misma empresa monopólica que se beneficia vendiendo su producto en cualquier parte. De esta forma

y en la actualidad, los EE.UU. siguen siendo la más grande bomba de succión de los excedentes financieros de todo el planeta, aunque la tasa de interés interna sea prácticamente nula, por lo que las variables explicativas del sobreendeudamiento residen en las dotaciones institucionales de los países, pero no en las políticas de tasas de interés sean estas neoclásicas o keynesianas.

El apego de la URSS al viejo modelo industrialista de planificación centralizada fue una clara evidencia de ineficiencia adaptativa, sin que esta levantara ningún obstáculo ante la burocracia de Estado cazadora de rentas bajo la forma no dineraria de las prestaciones u otras formas rentistas como las derivadas de la informalidad, las cuales fueron generando una estructura artefactual dominada por la elite oligárquica de los bolcheviques. El legado del rentismo soviético para la Rusia del presente se muestra en hechos como que la mayoría de los multimillonarios son descendientes de esa nomenclatura, así como que Putin personifica a la continuidad del dominio rentista del establishment soviético, pero no una ruptura con el pasado. Dentro del ambiente de un capitalismo de Estado siglo XXI, los responsables de la política económica están reciclando a la economía rentista mediante el usufructo petrolero y gasero propio de una mentalidad minera exteriorizada en la captura de rentas.

El fin de la Guerra Fría confirmó la hegemonía norteamericana como encarnación del poderío nacional sobre una economía mundial que no necesitaba ser controlada por la presencia física del jugador dominante, sino por la disuasión. Por el lado del capitalismo de Estado, el caso ruso se diferenció enormemente del chino porque una vez terminado el período anárquico posterior a la implosión de 1989, Putin reconfiguró a un capitalismo de Estado que busca recuperar ascendencia internacional mientras define y protege los derechos de propiedad privada de los jefes nacionales vinculados al poder central por relaciones personales que facilitan su administración de la captura de rentas, por ejemplos en la empresa pública Gazprom, o en la militarización que devora buena parte del gasto oficial. De todas maneras, Rusia evidencia una eficiencia adaptativa mucho menor que la de China porque su mejor alternativa futura es confirmar la emergencia económica, pero no arribar a ser un hiper potencia mundial.

La dependencia de la trayectoria que condiciona a las mutaciones del rentismo en Rusia, muestra actualmente la captura del Estado, por ejemplo, tanto a nivel regional como microeconómico (Slinko et al. 2004: 130 y 131), como en los mercados farmacéuticos otrora abocados a producir genéricos (Vacroux 2004: 133). La misma dependencia deriva en agentes económicos como los **Nuevos Rusos**: komsomols, tchekistas, nomenclaturistas, criminales, científicos, grandes patrones judíos, rusos, caucasianos, todos ellos miembros prominentes de la oligarquía dominante sistémicamente vinculada a la renta petrolera, quienes no desean la vuelta al pasado, sino el desarrollo de una nueva forma de capitalismo de Estado usufructuada por los rentistas.

Las cinco coordenadas de la morfología rentista enumeradas anteriormente desembocan en la sexta. Tanto la reorientación del consumo hacia los productos inextinguibles, como la protección de marcas y patentes, como la deslocalización de la producción industrial, como el florecimiento de la variedad de capitalismos privados o estatales, como los gobiernos nacionales que asumen el rol de Estado Procurador de la Captura de Rentas, todas estas transmutaciones impactan a las instituciones y las organizaciones de manera que se movilizan factores de la producción cuyas cadenas de valor se colmatan con el usufructo rentista. Probablemente, el mercado mobiliario sea la personificación perfecta de las evoluciones del rentismo. Si aparentemente el accionista se presenta como copropietario de la empresa que lo remunera con los dividendos, en realidad todo accionista no se implica en la administración micro económica de estas ganancias, sino que captura la renta que remunera a la propiedad mobiliaria con total independencia de los planes de inversión que podrían otorgar a la empresa el rol de agente innovador promotor de la economía de producción competitiva y la destrucción creadora. Aún más y cuando el accionista se dedica a especular en el mercado correspondiente, actúa como un cazador de rentas cortoplacista. Como resultado de las transmutaciones del rentismo, las principales Bolsas del mundo registraron recientemente la actuación de unos formidables cazadores de rentas transnacionales tal cual son los llamados **inversionistas institucionales** con el evidente propósito de disfrazar su naturaleza rentista. Cabe aclarar inmediatamente que el vulgo de pequeños rentistas depositantes en los

inversionistas institucionales, merece toda la solidaridad social que no corresponde en absoluto a los grandes cazadores de rentas.

Sin que podamos cuantificar exactamente la captura de rentas financieras, un indicador incontestable de las ganancias de oportunidad para los cazadores de rentas es que si las transacciones en mercancías en 2010 representaron 5,000 miles de millones (en adelante MM) de dólares, las operaciones financieras en papeles alcanzaron 600,000 MM de dólares. A su vez, se estima (Goumeziane 2003: 145) que el volumen de rentas formales circulando entre las economías nacionales oscilan entre el 15 y el 30% del PIB correspondiente, a lo que habría que sumarle las rentas informales. La Banca informal en el mundo (shadow banking), duplicó su cifra de negocios entre 2006 y 2015; siendo que desde esta fecha hasta 2020 y de sostenerse en el ritmo de crecimiento indicado al mismo tiempo que la Banca formal otorgue créditos en niveles similares a los registrados en ese período, la Banca informal superará el volumen de operaciones de la formal (Henni 2012: 242).

Las falsificaciones cuadran con el concepto básico de informalidad, la cual consiste en una lógica de acción o comportamiento que transgrede a las instituciones formales de la economía. Falsificar resulta de un comportamiento tan viejo como el comercio y representativo del valor circunstanciado tanto de las cifras de falsos negocios como de la vulnerabilidad de los consumidores. El agente falsificador ha sido un elemento constitutivo de los mercados a lo largo de la historia de la humanidad, cuyo cometido personifica una manera perversa de difundir las innovaciones, los prestigios, las calidades, las marcas y las patentes. Perversa porque vulnera la convención social de la propiedad no solo como institución fundadora del mercado, sino también como norma convivencial.

El mercado de las falsificaciones cuesta anualmente 167 MM de euros a los países de la Unión Europea. En Francia, este mercado alcanza los 6 MM de euros como ingresos que no se obtuvieron anualmente en recaudación fiscal y contribuciones a la seguridad social (costos de oportunidad), mientras que en los G20 arriba a 62 MM de dólares. Las economías nacionales más afectadas son EE.UU., Italia, Francia y Suiza, siendo que en EE.UU. el mercado falsificado es de 225,000 millones de dólares que representan el 1.3% del PIB y la pérdida de 750,000 empleos por año (costos de oportunidad); pero la menos afectada es Dinamarca con 222 millones de dólares que pesan 0.1 del PIB. China ocupa el primer puesto de países falsificadores con 60% del mercado mundial, bien lejos de seguidores como Hong Kong 20% y Turquía 3.5%. Los sectores que más falsifican son los de medicamentos, electrónica y alimentos, donde se perciben ingresos por falsificaciones de 418 MM de dólares superando los de la prostitución de 186 MM de dólares o los de la mariguana de 142. El bien más falsificado es el calzado deportivo Nike, pero también se falsifican en buena medida las carteras para damas, los perfumes, las vestimentas, los relojes, piezas de maquinarias, productos químicos y frutas (OCDE 2016: 25).

En 2014, la cifra de negocios de las falsificaciones se cuantificó en 1,700 MM de dólares superando los PIB de Austria o Bélgica o Suecia. De no mediar medidas punitivas universales y de aplicación efectiva, se estima que en los próximos años el mercado mundial de falsificaciones estará creciendo al 20% anual. En 2013, arribó al 2.5% del comercio mundial y al 5% de las importaciones europeas, en una medición basada en 500,000 capturas aduanales, las cuales no comprenden a las falsificaciones locales o regionales de las naciones, ni tampoco a la piratería en línea (Ibídem: 49).

El internet ha sido y es un formidable medio de difusión y aceleración del tráfico de falsificaciones de manera tal que si en 1982 se valuaba en 5.5 MM de dólares, en 2001 lo fue en 350 MM de dólares que representaron 10% del comercio en línea. La mundialización de las economías nacionales ha hecho mucho más difícil el seguimiento y la intercepción de las falsificaciones al mismo tiempo que la apertura de los sectores externos ha facilitado la distribución de las mismas. Los envíos postales son el principal medio de distribución de las falsificaciones en línea, con respecto a las cuales los gobiernos nacionales realizaron 62% de capturas entre 2011 y 2013 (Ibídem 61).

Los terroristas son contundentes promotores del mercado mundial de falsificaciones a fin de financiar las campañas de reclutamiento de soldados, la compilación de informaciones, la

compra de armas y la preparación de atentados. Estos negocios del terrorismo alcanzan actualmente 10% del comercio mundial y cuestan 2.5 millones de empleos perdidos a los G20, al mismo tiempo que en 2015 generaron 1,700 MM de dólares, superando la cifra de transacciones de los mercados de la prostitución y de la droga reunidos. Habitualmente, un kilo de heroína da lugar a una tasa de renta del 200% mientras que otro kilo en el componente activo del Viagra falsificado permite vender 10 kilogramos de lo mismo (UNIFAB 2016: 13).

Hoy en día y en los EE.UU., el índice Dow Jones con base en 1915 igual a 100, no se alejó de esta cuantía en 1920, pero alcanzó 550 en 2010 mediante un promedio siempre creciente. La evolución del rentismo hipertrofia a la órbita financiera desestabilizando sistémicamente al capitalismo tal como lo subrayó Minsky hace tiempo. La esfera financiera, quien personifica un campo de juego desparejo predilecto por los cazadores de rentas, alcanzó una relación con la producción en miles de millones de dólares diarios como mediana 2007 de 125 para las Bolsas, de 1510 en las apuestas llamadas **derivados**, y todas las operaciones financieras fuentes de la captura de rentas alcanzaron la cuantía de 5,550; mientras que el PIB mundial solo llegó a 129 y el comercio del mismo género únicamente a 20 (Jeannot 2014: 87). Los EE.UU. personifican a una bomba de succión de los recursos financieros porque desde el siglo XIX se fue configurando un mundo de las naciones jerarquizado donde pasaron desde el desarrollo de su riqueza nacional al poder mundial, lo cual le permitió usufructuar la americanización del mundo en gran medida por medio de la captura de rentas financiada por tal bomba de succión (ganancias de oportunidad).

Los EE.UU. registraron una dependencia de la trayectoria que les permitió pasar del desde la opulencia nacional al poder mundial erogando muchos costos de las transacciones para hacer funcionar sus mercados. Configuraron una formidable estructura artefactual que hizo crecer la productividad factorial en forma sostenida a lo largo del tiempo, hasta el estancamiento secular del presente. Y mostraron una gran eficiencia adaptativa durante la prosperidad de los Treinta Gloriosos 1945 a 1975 cuando se proyectaron las políticas roosvelianas de los 1930 en una regulación competitiva del crecimiento con equidad social. Finalizado el ciclo del New Deal en 1975, la desregulación financiera llevó al poder nacional a los cazadores de rentas hasta ese momento cuadriculados por las políticas roosvelianas. La crisis iniciada en 2007 puso de manifiesto de qué manera este poderío político de los cazadores de rentas financieras había minado a la eficiencia adaptativa: utilizando un índice de 1890 igual a 100, el precio de la vivienda creció desde esta fecha hasta alcanzar 254 en 2007 (Keen 2016) cuando el financiamiento a la compra de casas sin el requisito de la solvencia, pero con la captura descomunal de rentas financieras, causó primero el paro del mercado inter bancario, y luego la mundialización de la crisis en la economía real.

Un capítulo esencial del auge en la captura de rentas lo constituyen las rentas criminales como las del narcotráfico, armas, migraciones clandestinas, prostitución, órganos humanos y turismo sexual. La renta criminal de la droga en el presente arriba a 800 toneladas de estupefacientes, las cuales son comercializados anualmente con una cifra de negocios de aproximadamente 500 MM de dólares. Este negocio informal representa 20% de los intercambios mundiales. La cuantía de la renta criminal es más voluminosa que lo que fue la de los petrodólares en los 1970. Estas se blanquean de mil maneras, pero principalmente en la Banca transnacional, las empresas fantasmas o los paraísos fiscales. Las rentas del narcotráfico desde 1981 a 2000 inclusive, oscilaron entre 2,500 y 3,000 MM de dólares. Con respecto a la cocaína y la heroína, los precios de producción se multiplican por 250 para los consumidores determinando rentas verdaderamente gigantescas (Goumeziane 2003: 112 y 113). En 2006, se estimó que el stock de dinero poseído por el narcotráfico arribó a los 1,500 MM de dólares equivalentes al valor de la existencia de oro a inicios de este siglo, mientras que los flujos financieros anuales fueron de 1,000 MM de dólares (Ibídem: 121).

En Bolivia poblada por 10 millones de habitantes, más de 100,000 personas se dedican al cultivo de la coca. En México, los narcos menudistas constituyen una contundente milicia popular. En Colombia, el blanqueo de dinero proveniente del narcotráfico alcanza en promedio alrededor del 30% de las exportaciones. En Japón, uno de los principales obstáculos a las reformas bancarias de eficiencia y transparencia es el dominio oligárquico de los cazadores de rentas criminales llamados Yakusa, comparables a la mafia rusa, las cuales detentan un enorme poder político. Al mismo tiempo, pero en otro rubro de la economía criminal, el tráfico

de armas llega a 2% del comercio mundial, 10% de las importaciones de algunos países petroleros y 7% en las importaciones del África Subsahariana (Goumeziane 2003: 125).

Las creencias neoclásicas en la Mano Invisible inducen a pensar que el comercio se desarrolla espontáneamente en los mercados y que la reglamentación pública debe interferirla lo menos posible, siendo que en realidad y desde siempre, el comercio ha exigido una vasta educación de los mercaderes especialmente para aplicar técnicas de control de calidad, normas de administración de la producción, y prescripciones independientes de las entidades empresariales. A través de la calidad original definida y protegida por la política pública, se deduce no solamente la rentabilidad de una transacción o la funcionalidad del producto, sino también la concepción misma de la riqueza nacional. El capitalismo rentista está basado en el poder de la élite del mismo género que se hermana a una función de producción caracterizada por los intangibles según una secuencia histórica distinta a la señalada por Greif (1993: 525) con respecto a los intercambios, porque no se trata de una evolución generada espontáneamente en el mercado (Greif), sino de otra condicionada por el poder político de las oligarquías rentistas quienes moldean las metamorfosis de las dotaciones institucionales (nosotros siguiendo a Ricardo y numerosos autores de diversas escuelas de pensamiento).

En contra de cualquier idealización de la espontaneidad del mercado, la publicidad ha devenido un espacio rentista de primer orden no porque sea un fenómeno totalmente inédito, sino porque ha materializado una mutación esencial del rentismo en tanto que instancia fundamental en el proceso de creación de necesidades. Imbricadas con la publicidad, las actividades deportivas cada vez menos amateurs y cada vez más *entertainment* enjundiosamente publicitado, registra su mutación por cuatro vías (1) los ingresos publicitarios, (2) los derechos de retransmisión, (3) el *sponsoring* y la remuneración de las estrellas deportivas, (4) las acciones de las empresas publicitarias que cotizan en Bolsa (Goumeziane 2003: 92); cuatro vías que no surgen espontáneamente del mercado sino que derivan del cambio en instituciones (derechos de propiedad) y organizaciones (las empresas deportivas, las Bolsas) que las oligarquías rentistas van perfilando en función de las ganancias de oportunidad.

Evaluar la evolución artefactual del rentismo nos conduce a aplicar un análisis de redes, pero no a utilizar los conceptos neoclásicos de la estructura de los mercados referidos a la concurrencia monopolista o a las divisiones micro/macroeconómicas. Las transmutaciones del rentismo acaecen en mercados configurados a partir de relaciones que estabilizan las posiciones de los oferentes en los flujos de sus intercambios, hacia el origen de la cadena de valor con sus proveedores, y hacia el final de los eslabonamientos con sus clientes (White 2011). La teoría de las redes utiliza un enfoque artefactual de la acción social que podría verse como una recreación de Commons en los tiempos de la fundación del institucionalismo (Jeannot 2016: 141). La teoría del comportamiento artefactual situado en los fundamentos institucionales del mercado personificados en las redes, tendría cuatro características básicas. **(A)** Las redes sociales del mercado son una alternativa a las posiciones holistas o individualistas. **(B)** Estas redes permiten realizar estudios dinámicos como superación de los planteamientos estáticos. **(C)** Igualmente, integran, pero no disocian, a la micro con la macroeconomía. **(D)** En el mismo sentido, relacionan a la subjetividad individual con la inter subjetividad del condicionamiento colectivo. La lógica de redes iniciada por Commons como una relación de antecedentes y consecuentes localizados en la *inter acción*, pero no en ninguna subjetividad individual, esta reformulada en las redes sociales del mercado diversas del contenido al que alude la expresión habitual referida a la mera comunicación entre personas que utilizan el internet. Aparte de ser una recuperación de Commons, la lógica de redes recicla otra tradición institucionalista, tal cual es la de vincularse a la sociología para permitirnos un análisis fecundo de las actuales mutaciones del rentismo basado en las NTIC.

Las transformaciones de la captura de rentas se relacionan ampliamente con la inflación de expectativas porque su auge acentúa la desmesura de las aspiraciones ya que todos queremos entrar en el círculo mágico del rentismo; magia que influye en los modelos mentales con la cultura del milagro, del azar y la superstición y hasta la criminalidad. Cuando los cazadores de rentas inflan la burbuja especulativa, esta psicología del milagro, el azar o la superstición conduce inexorablemente a la euforia que define un ambiente de negocios contundentemente favorable a la captura de rentas para beneficio de los cazadores del mismo género que

manipulan información confidencial y, en el caso de los agentes más astutos, detentan el espíritu animalístico e intuitivo que detecta con la debida anticipación al punto de no retorno con respecto al estallamiento de la burbuja.

Fue el rezago de la eficiencia adaptativa, particularmente en la productividad factorial, el que llevó a los EE.UU. a resentir profundamente la crisis financiera de 2007 causada por los cazadores transnacionales de rentas financieras que inflaron la burbuja de las subprime. La regulación prudencial promotora de la captura de rentas sesgó a la estructura artefactual de la Híper Potencia que se originó en los 1930 y finalizó su ciclo roosveliano hacia 1975 relativizando al capitalismo americano de innovación material, productividad y eficiencia adaptativa, el cual aplastó tanto a la Alemania nazi como al Japón imperial.

El criterio proverbial para el otorgamiento de créditos bancarios consiste en que el reembolso de capital e intereses no exceda un tercio de los ingresos habituales del prestatario. Esta normatividad crediticia para la sana administración bancaria fue olímpicamente ignorada por los otorgantes de créditos subprime quienes contaban con la protección del Estado para capturar rentas de acuerdo o en contra de las leyes del mercado, pero siempre basados en una regulación que promueve esa captura moldeando instituciones y organizaciones y, sobre todo, se protege con el chantaje *too big to fail*.

La desaceleración del crecimiento estadounidense fue de (-1.5%) anual entre 1960 y 1982 a pesar de los miles de millones de dólares invertidos en nuevas máquinas y NTIC. La misma desaceleración del crecimiento en los EE.UU. dio lugar a dos afectaciones en la estructura artefactual: por una parte, el retraso en el desarrollo de la productividad factorial y, por la otra, a la expansión fulgurante de los mercados financieros y la captura de rentas correspondiente. Si desde 1945 hasta 1975 la estructura artefactual de esta economía tuvo un crecimiento material centelleante que la consagró como Híper Potencia, después de esta fecha la desaceleración de la productividad factorial y la financiarización la transformaron en una economía terciarizada donde los cazadores de rentas expandieron su imperio aristocrático sepultando en el olvido a la innovación fordista (destrucción creadora), la cual se proyectó desde la iniciativa privada hasta la organización estatal de Roosevelt. La innovación como pauta evolutiva fue reemplazada por la captura de rentas y sus cazadores quienes, primero, actuaron el cabildeo político para abrir áreas de rentabilidad a la apropiación transnacional de rentas y después, se embolsaron rocambolescos usufructos, por ejemplo, los personificados en Goldman Sachs o el grupo City Bank.

En Francia, “construir las oficinas de un gran Banco costó 3 millones de euros. Allí se compran y venden 100 millones de dólares en 15 segundos. Esta riqueza es cada vez más independiente de la austeridad asociada al trabajo productivo” (Henni 2012: 86). La economía de rentas promueve las remuneraciones y los gastos de la *clase ociosa* (recordemos que esta tiene tal calidad por rentabilizar el ocio apelando a ceremoniales y construcciones ostensibles, pero no por ser haragana), al mismo tiempo y que, por el contrario, los planes de ajuste estructural prescriben la austeridad de los trabajadores y empresarios productivos miembros de la clase laboriosa. Las empresas no financieras de Francia en vísperas de la crisis iniciada en 2007 obtuvieron recursos por sus actividades normales de explotación iguales al 56% de su cifra de negocios, el resto, lo obtuvieron de rentas externas a las empresas como el floreciente mercado internacional de derivados y tantas otros instrumentos de captura de beneficios improductivos (Henni 2012: 110). También en el Hexágono y en 1997, las remuneraciones rentistas fueron las siguientes: los propietarios del campo usufructuaron 0.4 del PIB, los tenedores de papeles financieros distintos de las acciones 4% del PIB, los dividendos de acciones 9% del PIB, pero sumándoles las rentas publicitarias y los derechos de autor alcanzaron al 18% del PIB. Lo anterior implica que, de 100 euros creados por la economía, 18 son apropiados legalmente por los rentistas formales (Goumeziane 2003: 145).

En forma diacrónica, las mutaciones del rentismo han concitado la crítica de las diversas teorías económicas por los efectos negativos que producen en varias zonas de la economía, particularmente el desarrollo de la ventaja competitiva nacional. Bien sea en cuanto a la renta de la tierra, a la petrolera, a la inmobiliaria, a la financiera o a la criminal, siempre los sobre beneficios rentistas han sido condenados por los teóricos de distintas escuelas de pensamiento, aunque por razones diferentes. En nuestra perspectiva institucional, sostenemos

que la causa esencial que ha suscitado la apertura de áreas de rentabilidad destinadas a la captura de rentas ha sido y es la idealización de la propiedad privada, pero no la limitación del derecho correspondiente, por lo que las mutaciones rentistas han servido y sirven para sesgar la dotación institucional de las naciones a favor de los cazadores de estos beneficios, pero vulnerando la eficiencia del mercado y perjudicando al bienestar general, particularmente mediante una tendencia al estancamiento como el que precipita la pandemia.

5. ANTES QUE DESAPAREZCA LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO.

Antes de la peste, estábamos ante un cambio de tendencia de los flujos de comercio mundial medidos por el volumen de exportaciones mundiales divididos por el PIB planetario, la cual permitía presagiar una nueva fase la mundialización dentro la Incertidumbre 2019. La regresión lineal entre 1990 y 2008 de la curva (flujos comercio/PIB mundial), tiene una pendiente creciente debido al abaratamiento de los transportes, la difusión de los nuevos medios de comunicación, la apertura de los sectores externos y las mega fusiones de empresas, dando por resultado una expansión multisectorial de las cadenas de valor así devenidas muy extensas. Tal crecimiento del comercio internacional alcanzó su cúspide en este último año. Entre 2009 y 2019 y a la inversa, la pendiente fue decreciente a causa de la repatriación de la producción, el fin de la época de oro de los BRIC en cuanto a crecimiento del producto, y a la regionalización de los intercambios en desmedro del multilateralismo. La repatriación de la producción no está causada solamente por los incentivos nacionalistas sino también por cambios técnicos en los procesos de trabajo como la robotización, la cual hará que la deslocalización ya no necesite emplear mano de obra barata porque la reemplazará por los robots con mucho mayores rendimientos, lo cual llevará a las empresas robotizadas a repatriarse o a **no** deslocalizar. El fin de la época de oro de los BRIC se produjo porque el período de hiper crecimiento chino a dos dígitos llegó a su fin. A su vez, la regionalización de los intercambios tendía a polarizarse en tres: los Estados Unidos, Europa Occidental y Japón/China.

Después de 2007, se degradó el orden institucional del planeta que soluciona los conflictos de intereses de manera pacífica y multilateral, principalmente porque la oleada populista de los nacionalismos renacidos de sus cenizas coincide con la difusión del comercio mundial en función del poder de negociación asimétrico del bilateralismo o del regionalismo. Antes de 2020, el régimen mundial de comercio estaba caminando de tropezón en tropezón sin que se vislumbrara ningún firme andar, por lo que la desestabilización del comercio multilateral del presente no se remite exclusivamente al confinamiento planetario, sino que reconoce antecedentes de la competitividad imperfecta como la reducción de los flujos de intercambio que acabamos de evocar, o como la recuperación precaria del Mundo Occidental en los meandros de la Incertidumbre 2019, y como la tendencia al estancamiento ricardiano.

Si la utopía fundadora de la OMC pretendió acercarse a un mundo de las naciones poblado de **campos de juego parejos**, la mundialización de la Incertidumbre 2019 contendrá **campos de juego cada vez más desparejos**. Como anuncio de lo anterior y después del arribo de Trump al gobierno, el promedio de aranceles norteamericanos a las importaciones chinas aumentó de 3.1% a 21.2%. Aún más antecedentes de la calamidad: si se hubiera mundializado la guerra comercial continente de diversas asimetrías, desde 2019 y hasta 2022, el PIB mundial se habría comprimido en aproximadamente 2% y el intercambio multinacional en otra aproximación del 17%. Más allá de cualquier utopía o de no importa cuál fundamentalismo, conviene recordar que el liberalismo progresista corresponde a la adjetivación de las ideas reivindicadas por el Siglo de las Luces a favor de las libertades políticas y económicas las cuales, en cuanto a la libertad de comercio exterior, entrañan que todos los países puedan desplazar su frontera de producción en paralelo al desarrollo de su ventaja competitiva, y de esta forma incrementar el bienestar nacional mucho más que si se atrincheran en el proteccionismo.

Los ataques norteamericanos a la OMC empezaron con Obama, pero no con Trump, porque los gobernantes del Tío Sam consideraron que la OMC era enemiga de los EE.UU.; en especial debido a que sus GAFAM no pueden entrar al mercado chino, sin que la OMC hiciera nada para facilitar tal entrada. Consecuencia de este acoso a la OMC y en diciembre 2019, Donald Trump no renovó la representación norteamericana en dos jueces del tribunal OMC encargado

de resolver pacíficamente los conflictos de intereses multilaterales suscitados por el comercio; entonces, la OMC entró en muerte cerebral. Están paralizados todos sus arbitrajes y solamente sobrevivirá como marco para la negociación de acuerdos, o vaya a saber cuál perfil organizacional será el sobreviviente a la infección.

Antes de 2020, los campos de juego cada vez más desparejos que sentaron en el banquillo de los acusados a la OMC fueron tales por diversas razones evolutivas de la Incertidumbre 2019, entre las cuales destacaron las bajas tasas de interés y la escasa inflación, quienes pueden regresar como herramientas de política económica en el futuro cercano, por lo que a continuación dedicamos algunos párrafos a estos dos asuntos.

¿Cuál es el significado de las bajas o negativas tasas de intereses? Dejando de lado a las teorías neoclásicas o keynesianas, la realidad anterior a 2020 evidenció lo siguiente. Las tasas de interés bajas o negativas no corrigen al exceso de ahorro, aunque lo que cuesta alquilar el dinero sea muy barato. El hecho de que los inversionistas internalizan la expectativa de que las tasas seguirán bajas durante mucho tiempo, hace que se inclinen hacia las ganancias de oportunidad que en el corto plazo les otorga la captura de rentas, pero dejen de lado a las colocaciones de largo plazo que corresponden a la innovación, por lo que las repercusiones sobre el crecimiento económico son claramente depresivas. Esta preferencia por la captura de rentas por parte de los inversionistas sirve para sostener alto el valor de los papeles mobiliarios o inmobiliarios que inflan distintas burbujas especulativas.

Hay jugadores del mercado bursátil que instrumentan información privilegiada o confidencial para cometer un delito de cuello blanco que les brinda ganancias de oportunidad muy remunerativas. Según algunos análisis muy documentados y realistas; distintos de las habituales racionalizaciones con las cuales los medios de comunicación masiva nos llenan las orejas; muchas recompras de acciones representan este delito basado en la información confidencial de la cual no disponen ni los accionistas en general, ni los de la propia empresa objeto de la recompra facilitada por las bajas tasas de interés. Muy cerca de estos escenarios bursátiles, la fusión y adquisición de empresas también es promovida por las tasas de interés baratas, aunque tampoco este tipo de operaciones se lleven a cabo con juego limpio en todos los casos. Recompra de acciones y fusiones de empresas fragilizan al régimen financiero de países como los EE.UU. donde estos negocios se financian en buena medida con la deuda del sector privado que creció demasiado al punto de alcanzar 1,100 MM de dólares en 2019.

Desde 2009 en adelante, las bajas tasas de interés no promovieron al crecimiento económico del Mundo Occidental ni, mucho menos, durante el verano caliente 2019 cuando todos los indicadores del crecimiento en Estados Unidos se debilitaron, y la tasa efectiva del mismo en la Zona Euro cayó del 1% o llegó a cifras trimestrales negativas en Alemania. Contrariamente a las creencias neoclásicas, las variaciones de la tasa de interés no corrigen automáticamente al proceso de ahorro/inversión. Insistimos: no lo hicieron después de 2009 y antes de 2020, ni de esta ni de otra manera.

Las bajas tasas de interés del mercado aumentan considerablemente la liquidez de las empresas habilitándolas para capturar rentas de corto plazo en cualquier área de actividad. El ahorro logra muy buenos rendimientos mediante el alto valor de los activos mobiliarios o inmobiliarios, pero no por el depósito en los Bancos, con lo que se promueve la desintermediación financiera que resta eficiencia y eficacia a los flujos bancarios. Se frenan o revierten las inversiones en activos fijos, al mismo tiempo que se aceleran o rebotan las ganancias de oportunidad destinadas a la captura de rentas. En China y antes de 2020, pasó todo lo contrario porque el gran inversionista es el gobierno, el cual se comporta con una lógica diferente a la de los mercados occidentales, aunque y como nadie es perfecto, existen efectos colaterales sobre la inflación.

Las bajas tasas de interés del Mundo Occidental resucitaron a Ponzi quien, con una amplia sonrisa, se disculpa por no haberse despertado en 2007 cuando también sus financiamientos hicieron que los banqueros norteamericanos estallaran la crisis después de haberse embolsado enormes ganancias de oportunidad para la captura de rentas. La ancha sonrisa del empático italiano, se debió a que el futuro de la Incertidumbre 2019 después de la calamidad muy bien podrá albergar a una generalización de los financiamientos Ponzi por obra y gracia de los

cazadores transnacionales de rentas financieras, en esa oportunidad reciclados por el mundo bilateral post mortem de la OMC.

Pasemos a la inflación.

¿Por cuáles razones la inflación del Mundo Occidental anterior a 2020 fue baja a pesar de las políticas emisionistas? En primer lugar, porque el combate a la inflación después de 1975 y, sobre todo desde que los Bancos Centrales se hicieron autónomos, habituó a los agentes económicos a abandonar la especulación con respecto al nivel de precios y por esto, terminaron por erradicar los comportamientos inflacionarios en las poblaciones de las economías centrales; entonces, fueron los usos y las costumbres los que primero condujeron a la baja inflación; aunque es innegable que el cambio institucional de controlar cotidianamente al crecimiento de la base monetaria evitando la discrecionalidad emisora, interactuó con el cambio organizacional que desvinculó a los Bancos Centrales de los poderes ejecutivos. Esta convergencia de instituciones y organizaciones reformadas en los usos y las costumbres produjo en **primera instancia** (insistimos: **no** en última instancia) la baja inflación de largo plazo.

En segundo lugar, los trabajadores perdieron poder de reivindicación de sus intereses sectoriales particularmente en las grandes democracias occidentales y al paso del eclipse en el estado de ánimo de postguerra favorable a la solidaridad social. El declive político y económico de los sindicatos fue manifiesto porque los trabajadores se afiliaron cada vez menos a estas organizaciones, mientras que los que estaban afiliados se dieron de baja cada vez más. Sumado a lo anterior, la automatización de los procesos de trabajo, la deslocalización, la mundialización de las cadenas de valor y la precarización del empleo; todo esto, hizo que los trabajadores concurrieran francamente debilitados al habitual conflicto por la repartición del ingreso. La cuestión social se inclinó notablemente a favor de los empresarios fortalecidos por las políticas legitimadas por la mentalidad monetarista promotora de la plutocracia del 1% en el reparto del ingreso, por lo que se detuvo firmemente la espiral precios salarios propia de la pugna distributiva.

En tercer lugar, las bajas tasas de fecundidad unidas a las altas de longevidad cambiaron los comportamientos de gasto cuanto más habitual fuera el comportamiento hormiga de las culturas nacionales menos consumistas; y cuanto menos fuera costumbre la actuación gastadora de las culturas nacionales personificadas en la cigarra. No son los automatismos del mercado los que reajustan a los escenarios de la inflación, sino los comportamientos fundamentalmente evolutivos; por ejemplo, la conducta de las especies tipo hormigas o tipo cigarras que prevalecen en cada ambiente nacional.

En cuarto lugar, las NTIC son deflacionistas por doce razones. (4.1.) Dado que la microeconomía anterior a 2020 no repercutía la presión inflacionaria inmediatamente en los precios como sucedía en épocas pretéritas, se intensificó la competencia vía precios: todos los nuevos dispositivos de calidad constante, registraron precios a la baja. (4.2.) En el mismo sentido de (4.1.): cuantos más portales de comercio en línea existan tanto al occidente del planeta (Amazon), como al oriente (Alibaba), más la baja de precios será perdurable. (4.3.) La expansión numérica hace que existan cada vez más intercambios en apariencia gratuitos, en realidad de contraprestación con nuestros datos personales o en publicidad, los cuales entrañan una subvaluación de la inflación. (4.4.) Amazon aumenta rápidamente su nivel de distribución de bienes o servicios, con la posibilidad en el futuro cercano de robotizar la paquetería y utilizar drones para la entrega a domicilio, en ambos casos reduciendo costos de producción trasladables a los precios. (4.5) Antes del desempleo causado por la peste, se agrandó el empleo precario informal con su correlato de remuneraciones por abajo del salario mínimo y la evasión de las prestaciones. (4.6.) La deslocalización eficiente y eficaz que emplea mano de obra barata reduce los costos y entonces a los precios. (4.7.) La apertura de los mercados nacionales antes del contagio incrementó la competencia inter empresarial en todas sus formas: precios, calidad, o externalidades. (4.8) Los remates a la inversa fueron más frecuentes. (4.9.) La flexibilización del proceso de trabajo permite multiplicar a las alternativas de low-cost, por lo que la rigidez de precios y salarios es cada vez menos importante. (4.10) El out-sourcing evita que las empresas deban dedicar esfuerzos a ganar el conflicto distributivo (tal vez por esto Warren Buffet dijo que “la lucha de clases existe y la estamos ganando

nosotros"). (4.11.) La sub contratación con proveedores o productores externos a la firma. (4.12) Las repercusiones de las ganancias de productividad (destrucción creadora) habían cambiado porque: (4.12.1.) se transmitían muy rápido a la baja de precios; (4.12.2.) mejoraban la calidad del producto inclinándolo a las empresas hacia esta forma de rivalidad competitiva; (4.12.3.) permitían ampliar la gratuidad aparente.

La amenaza inflacionista de los 1970 y 80 devino su contrario en los primeros lustros del 2000 e hizo desaparecer las crisis inflacionistas reemplazándolas por las de inestabilidad financiera habitualmente con burbujas especulativas de diferente morfología y durabilidad.

A pesar de que la Curva de Philips sea una idea zombi de la política económica popularizada en esos años, los banqueros como Janet Allen antigua directora de la FED, siguieron apegados a la misma aun cuando después de un buen tiempo el desempleo norteamericano hubiera sido muy bajo al igual que la inflación. Recordamos que la Curva de Philips propuso una relación inversa entre inflación y desempleo con base en las estadísticas inglesas de cierto período de tiempo, pero que fue desmentida varias veces y en distintos lugares empezando por la estanflación de los 1970. Afirmamos lo anterior porque la mencionada Janet Allen declaró poco tiempo después de terminar su dirección de la FED, que era un **misterio** el porqué de la baja inflación norteamericana acompañada de bajo desempleo. Si algunos países de la Zona Euro verifican alto desempleo con baja inflación, no hacen más que confirmar la parte viviente de un Philips que es zombi en tanto que pretendida ley universal, pero no en cuanto a relación inversa desempleo/inflación verificable en ciertos tiempos y en ciertos lugares; en todo caso nunca misteriosa sino cristalina en función de las circunstancias nacionales.

Con mayor generalidad que la relación inversa entre desempleo e inflación, todo Occidente verificó la financiarización creciente después de 1975 y estallada en 2007. Sistemáticamente y ante cada burbuja especulativa suficientemente macroeconómica, los Bancos Centrales reaccionaron bajando las tasas de interés directas con lo que, al mismo tiempo, frenaban la repercusión de la burbuja, pero financiaban al próximo borbotón. La decena 2009 a 2019 registró al mercado mobiliario más alcista del que pueden tener feliz memoria los cazadores de rentas financieras. En opinión de varios analistas y cuando hablábamos de la inflación antes de 2020, no había que mirar al nivel de precios corriente, sino a los valores de los papeles mobiliarios o inmobiliarios obviamente apalancados por las bajas tasas de intereses.

Ante el financiamiento baratísimo antes o después de 2020, las empresas no pueden menos que celebrar los vuelos del **helicóptero del dinero** (fantasía de tal vehículo que regala dólares a los transeúntes), porque cuando la demanda generada por el helicóptero del dinero no se vincula a la innovación empresarial o social sino a la captura de rentas de juego nulo.

La visión tradicional del ciclo económico nos dijo antes de 2020 que el crecimiento potencial debilitado de entonces inducía la retracción que hacía imposible el **poco de inflación** (techo de 4% anual) deseado por los nostálgicos keynesianos, y aún el 2% anual que los Bancos Centrales de Europa y Japón nunca pudieron lograr. Durante y después de la peste, ¿regresará la inflación como instrumento de política gubernamental? Los empecinados creyentes en las ingenuidades keynesianas contestan que sí y que, particularmente, servirá para licuar las enormes deudas públicas. Sin ningún sometimiento a los fantasmas de Harvey Road (vivienda de Keynes en Cambridge) prevemos que los escenarios de la inflación durante y después de la calamidad serán mucho más complejos que los que anticipan ciertos keynesianos porque la realidad es anergódica y, como siempre sucede, **las apariencias engañan**, esta vez con una magia keynesiana como política correctora que en realidad nunca existió ni existirá.

Alejados de cualquier fantasma vemos que, como mínimo, la mutilación de la OMC personifica una degradación del multilateralismo promotor del bienestar nacional, al mismo tiempo que alienta la aparición de nuevos proteccionismos más o menos disfrazados por la urgencia mundial.

Tabla 4. REPERCUSIÓN DE LAS RESTRICCIONES COMERCIALES DE LOS ESTADOS UNIDOS CONTRA CHINA. % PIB.

	Aumento de los aranceles estadounidenses entre el 10 y el 25% a las importaciones chinas desde el 15 de mayo de 2019. Repercusión en el PIB 2022.	Aumento de los aranceles estadounidenses a 25% sobre otras importaciones chinas desde el 1 de julio de 2019. Repercusión en el PIB 2022.	Adición de un incremento de 50 puntos base en la prima de riesgo de las inversiones. Repercusión en el PIB 2022.
EE.UU.	-0.2	-0.63	-0.98
China	-0.27	-0.79	-1.14
Mundo	-0.11	-0.33	-0.67

Fuente: OCDE (2019).

La tabla anterior ilustra una proyección hecha en 2019 sin tomar en cuenta a la pandemia, de las repercusiones negativas que hubiera tenido la unilateralidad de los Estados Unidos contra China como presagio del proteccionismo adversario del multilateralismo de la OMC. En todos los casilleros de la misma, el decrecimiento del PIB indicaba la magnitud del daño causado por la política proteccionista y unilateral que habrían practicado los Estados Unidos gobernados por el populismo WASP (acrónimo de blanco, norteamericano, anglosajón y protestante). Un poco más de daño en China que en Estados Unidos y con peso nada despreciable el en el PIB del planeta de dimensión mucho mayor a la de los países referidos en la frase anterior. Con respecto al daño del proteccionismo norteamericano en el PIB mundial, recordamos que la **prima de riesgo** es la cuantía de la diferencia entre el rendimiento esperado de una inversión en Estados Unidos, en China o en el mundo, y la tasa de interés de una colocación sin riesgo; por ejemplo, los Bonos del Tesoro estadounidense. Adicionar 50 puntos base significa que los inversionistas de cualquier nacionalidad desconfiaban de la guerra comercial decretada por la administración Trump, en cuanto al desarrollo de los mercados en las tres localizaciones de la tabla anterior.

La Incertidumbre 2019 esgrimió sin titubeos la amenaza proteccionista promotora del bilateralismo, la cual conducía a una brega competitiva muy polarizada en tres jugadores como dijimos anteriormente. El orden democrático del planeta será cada vez menos pertinente para arreglar los conflictos de intereses, y la libertad de comercio en las economías nacionales abiertas devendrá solo un capítulo de las doctrinas en el pensamiento económico. El derrame de la oleada populista sobre la institucionalidad del comercio internacional nos hará **involucionar** tanto en la política como en la economía con respecto a las organizaciones del libre comercio que promovieron el desarrollo de las ventajas competitivas nacionales durante los últimos lustros sacando de la miseria a 800 millones de personas, cuya mitad correspondió a China.

Las instituciones democráticas encarnadas en el lema republicano **todos iguales ante la ley** será reemplazado por el de la asimetría del poder unilateral, mientras que la gobernanza mundial se inclinará ante los nacionalismos en desmedro del universalismo que entraña el **gobierno de las leyes, pero no de los hombres** representado por los arbitrajes multilaterales que hacía la OMC. En la misma medida que se difunda el bilateralismo sobreviniente, se abolirá el encuadramiento normativo del comercio internacional que promueve al universo republicano y democrático.

Es innegable que la OMC no pudo zanjar problemas como la equiparación de las subvenciones agrícolas o la liberación de los servicios o la protección de la propiedad intelectual o los impuestos pigovianos al calentamiento del planeta. Tampoco al rompecabezas

de la regulación de la economía numérica, el cual es muy influyente en las ventajas competitivas nacionales; sin embargo, nos atrevemos a prever que el reinado del bilateralismo posterior a la desaparición de la OMC menos aún resolverá estos problemas mundiales a causa de los nacionalismos excluyentes que lo acompañan.

Los costos de oportunidad causados por la guerra comercial emprendida por los Estados Unidos antes de 2020 fueron tan grandes como las ganancias de oportunidad que rentabilizaron los cazadores de rentas estadounidenses. Aunque nominalmente este país sigue siendo miembro de la OMC, de hecho, ya se ha retirado de la misma clausurando al mundo comercial de Bretton Woods ilusionado con la postguerra. Como anticipo del nuevo orden bilateral que puede reemplazar al de la OMC, los aranceles punitivos de la administración Trump no corregirán el desequilibrio comercial norteamericano, pero sí desviarán el comercio hacia otros países diferentes de China. Tanto el crecimiento interno como el internacional se presionarán a la baja debido a la alteración de las cadenas de valor, la cual aumentará los costos de productores y consumidores: será perdurable la desconfianza de largo plazo en los inversionistas cada vez más motivados a capturar rentas especulativas de corto plazo, pero no a asumir el riesgo de la innovación empresarial promotora de la destrucción creadora que incrementa la riqueza nacional. Con respecto a la innovación social de los populismos gobernantes, su tradición registra nítidamente prácticas **redistribucionistas**; es decir falsamente redistributivas, porque no basadas en la sustentabilidad de los factores de la producción; de manera tal que la innovación social del populismo pasa rápidamente de la seducción electoral a la regresión social. El orden bilateral que reemplazará a la OMC levantará muros impasables tanto para el desarrollo de la ventaja competitiva nacional como para la innovación social perdurable.

Diferente del comportamiento norteamericano, China evidencia una adhesión al régimen institucional de libre comercio mundial **ambivalente**, porque pertinente hacia el resto del mundo, pero improcedente hacia su territorio nacional. Desde el triunfo de la Larga Marcha maóista, su dirigismo económico se apoya indefectiblemente en el despotismo de Estado, el cual, igualmente, presidió a las reformas de mercado posteriores a la muerte de Mao. Recientemente, ha reiterado sin ambages que su orden político no es ni será democrático, por lo que no deja de ser significativo que se adapte al funcionamiento democrático de la OMC, una vez que ha logrado autoconfianza mediante el desarrollo de su ventaja competitiva nacional bajo la gerencia autoritaria de la nomenclatura bolchevique. Si juega en contra del fair play en materia de transferencia de tecnología o de subvenciones gubernamentales a las empresas públicas, su participación en la OMC es ambivalente porque su dependencia de la trayectoria registra al antecedente francamente hipócrita de **Un País Dos Sistemas** en Hong Kong. En paralelo a esta previsión del comportamiento chino en la OMC, es razonable prever que su desaparición no afectará en absoluto a una economía que ha evidenciado gran destreza para el juego sucio o para el juego limpio, por lo que se reciclará rápidamente y con eficiencia adaptativa en el nuevo orden bilateral o regional del comercio mundial que sobrevivirá a la pandemia.

La profundización del proteccionismo difundirá los mercados cautivos promotores de la ineficiencia adaptativa nacional a favor de los agentes nativos que producen caro y de mala calidad en competencia con las importaciones competitivas. Al mismo tiempo, pero, por otra parte, se abandonará toda promoción de los campeones nacionales que pueden competir en las ligas mayores del comercio mundial mediante exportaciones competitivas y, con mayor razón, de cualquier clase de exportaciones.

El bilateralismo excluyente actuado por los Tres Grandes jugadores que hemos mencionado anteriormente, dominará el comercio mundial de bienes y servicios, pero condicionado por la Incertidumbre 2019 agudizada por la peste aún para estos mismos. Los programas de libre comercio sobrevivientes serán sepultados. La larga marcha hacia el contractualismo de las relaciones internacionales se someterá al poder de negociación concentrado en los Tres Grandes, tanto en los términos de la ejecución de los contratos como en las intimidaciones de la disuasión. El nuevo **desorden** internacional de la Incertidumbre 2019 profundizada por la peste castigará a las economías rezagadas empujándolas cada vez más hacia su especialización en la fabricación de pobreza.

6. DESPUÉS DE LA TEORÍA MONETARIA MODERNA.

La idea básica de la Teoría Monetaria Moderna (Kelton 2017) es que el déficit del sector público debe ser financiado por la creación monetaria que impide el alza de la tasa de interés nacional.

Kelton y sus apoyos intelectuales sostuvieron que la tasa de interés doméstica no aumenta mientras que persista la política emisionista del Banco Central, la cual se entiende como **facilitadora** (quantitative easing) de los negocios, pero no como inflacionista ni como dañina para el bienestar nacional mediante el incremento desmedido del déficit gubernamental.

La **TMM** (Vg) postuló que la emisión de M1 (base monetaria) por parte de un gobierno que otorga títulos de deuda nominados en dinero nacional podrá reembolsar al préstamo con la misma divisa interna, siempre que el incremento de M1 sirva para crear bienes y servicios en una cuantía equivalente. En lugar de esta perspectiva monetarista, preferimos la explicación artefactual que hemos anotado anteriormente: la inflación del Mundo Occidental es baja a pesar de las políticas emisionistas por cuatro razones. **(1)** Después de 1975 y en los centros del Mundo Occidental, fue el comportamiento de los consumidores que erogaron la mayor parte de sus ingresos familiares adquiriendo bienes y servicios de la economía productiva, pero no dedicándolos a especular en divisas o en cualquier otra forma, el factor que primero condujo a la baja inflación del presente. Al mismo tiempo, es innegable el rol anti inflacionario que jugaron el cambio institucional de controlar cotidianamente al crecimiento de la base monetaria evitando la discrecionalidad emisora, interactuando con el cambio organizacional que autonomizó a los Bancos Centrales de los poderes ejecutivos.

(2) Cuanto más a la izquierda se inclinaron los trabajadores del Mundo Occidental, fue cuando convinieron el Pacto Keynesiano de consenso entre el gobierno, las federaciones sindicales y las centrales de los empresarios. El estado de ánimo de estos asalariados estuvo moldeado por el ambiente de solidaridad social de Postguerra II, el cual se fue degradando después de 1975 junto al fin de la época de oro del keynesianismo sentenciado por la estanflación y la crisis fiscal. La mentalidad de los obreros y sus dirigentes sindicales fue víctima de Keynes quien hizo una teoría funcionalista de la economía neoclásica, pero no una teoría socialista, por lo que fueron perdiendo poder de reivindicación de sus intereses sectoriales. El sindicalismo sesgado por el patrón mental keynesiano se adaptó a la primacía económica del monetarismo también neoclásico y reciclado por la TMM. Además, la automatización de los procesos de trabajo, la deslocalización, la mundialización de las cadenas de valor y la precarización del empleo; todo esto, hizo que los trabajadores concuerrieran al habitual conflicto de repartición del ingreso con un poder de reivindicación anémico. La cuestión social se inclinó hacia la derecha política porque se detuvo la espiral precios/salarios de la pugna distributiva, pero no el incremento de los beneficios ni la diversificación y profundización de la captura de rentas correspondientes a la plutocracia del 1%.

(3) Cambió el comportamiento de las familias afectadas por la baja tasa de fecundidad unida al alta de longevidad haciéndolo más conservador cuanto más austera fuera la cultura nacional, y más dilapidador cuanto más consumistas fueran los hábitos y las costumbres. **(4)** Lo último, pero no lo menos importante: las NTIC son deflacionistas por doce razones que hemos puntualizado en páginas anteriores.

La TMM se basa en una reformulación de la vieja Teoría Cuantitativa de Irving Fisher que consiste en hacer variables a los cuatro parámetros de la ecuación correspondiente, para explicar los orígenes de la inflación en función de los precios y las cantidades. En 1556, Martín de Azpilicueta de la Escuela de Salamanca fue el primero en asociar el nivel de precios con el influjo de metales preciosos por lo que los actuales TMM tendrían que, en nuestra opinión, haber encontrado otra denominación para sus argumentaciones monetaristas, siguiendo el ejemplo de Friedman quien habló de su **nueva teoría cuantitativa**, pero no de ninguna modernidad.

En la perspectiva de las comidas gratuitas (free lunch), la TMM formula el aserto "**ridículo**" (Summers 2019) de que la política monetaria puede mantener al nivel de pleno empleo sin ningún cargo para la economía. Esta es una falacia por cuatro razones (Ibidem). (A) No es

cierto que el gobierno pueda financiar sus déficits con costo nulo porque paga intereses por cada instrumento de deuda que emite. (B) Dependiendo de las circunstancias institucionales y organizativas de cada economía nacional, cualquier política emisionista desata la inflación y, eventualmente, la hiper inflación tal como lo evidencia la secuencia histórica de numerosas economías emergentes. (C) Antes de que los populistas impongan el proteccionismo mundial, vivimos en economías abiertas radicalmente distintas de las cerradas en los términos de las cuales los TMM anotan sus postulados. (D) Aunque las bajas tasas de interés parecen indicar lo contrario, ningún gobierno está facultado a caer en el oportunismo intergeneracional de endeudarse alegremente de manera ilimitada. Ahora que Bernie Sanders se retiró de la carrera presidencial y que la contingencia pestífera rompió todos los candados de la política monetaria y fiscal, la TMM resalta por ser una formulación oportunista Made in USA.

En el caso de que reaparezca la inflación, dicen los TMM, se produce el aviso de que se ha llegado al pleno empleo y entonces se debe frenar la creación monetaria. Mientras tanto, responden los críticos de la TMM, estos últimos parecen haber inventado una argumentación del tipo **comida gratuita** (free-lunch) porque sería posible mantener el pleno empleo sin ningún costo, lo cual es totalmente irreal en las administraciones eficientes y eficaces de la política económica que busca desarrollar la ventaja competitiva nacional.

La inflación no aumentaba antes de 2020 porque el mercado de trabajo había cambiado de comportamiento ya que aún en pleno empleo, los trabajadores permanecían en sus puestos sin emigrar a otras empresas donde les pagaban más, pero con repercusiones alcistas en la inflación. Esto se debía a un nuevo pacto entre los patronos quienes ya no se dedican a **piratear** los empleados de sus concurrentes ofreciendo mayor remuneración a los emigrados de la compañía vecina. Contrariamente a la tradición norteamericana de una gran movilidad de la fuera de trabajo en todas sus calificaciones, los TMM sostienen que la cultura empresarial anterior a la calamidad no se dedicaba a piratear empleados, sino que estaban girando hacia una conducta más corporativista que liberal o de mercado abierto. Si el cambio en los usos y costumbres de los empresarios impedía el retorno de la inflación, la política monetaria podía seguir siendo expansionista mediante el financiamiento prácticamente infinito del déficit público que se asume **para realizar inversiones productivas**, pero no cualquier clase de inversión, y sin peligro de que aumenten las tasas de interés. Estas inversiones deben ser multiplicadoras del empleo y del ingreso nacionales porque consistentes en la reconversión energética, en la promoción de los campeones nacionales, en la tecnología numérica de avanzada o la robotización o las inteligencias artificiales, en la economía verde y en la innovación social, todas estas constituyentes de la destrucción creadora personalizada en una clase empresarial schumpeteriana motivada por una lógica de acción enfocada al desarrollo de la ventaja competitiva nacional. Sin embargo, en los Estados Unidos de Trump 2017 a 2019, la asignación de recursos no sirvió para registrar un déficit público apoyador de inversiones productivas, ni tampoco para que el sector privado realice las inversiones productivas propias de la destrucción creadora con independencia del sector público.

Las inversiones del sector privado antes de 2020 no crecieron mucho, sino que, solamente, verifican una pequeña recuperación: la inversión no residencial en marzo de 2015 fue 13.7% del PIB, luego cayó hasta 13% en junio 2017 y volvió al 13.7% del PIB en junio 2019. El gran ganador fue el mercado mobiliario en altos niveles que nunca habría alcanzado si no se hubiera apoyado en las bajas tasas de interés que acompañan a la atonía de la inflación.

El caso de Japón podría verse como una confirmación de la TMM porque la política presupuestaria de sus gobiernos se apoyó en una deuda pública interna superior al 230% del PIB y en un balance del Banco Central cuyo un nivel fue tan grande como todo un PIB anual, sin que ninguno de los dos haya repercutido en un crecimiento de la inflación que fue nula desde hace varios años, así como las tasas de interés domésticas tanto de corto como de largo plazo. No hay en Japón ni fuga de capitales ni depreciación del yen, enfatizaron los TMM; pero tampoco crecimiento del producto (ver tabla 1), ni **inflación de crecimiento** (suponiendo que exista tal cosa); es decir, dos ausencias con respecto a las cuales los TMM guardan un estruendoso silencio.

En todas las economías con pleno empleo, bajas tasas de interés y de inflación, tal como la de los EE.UU. donde se acuñó la TMM antes de la peste, la incertidumbre fué

creciente al punto de haber invertido el trazado de las curvas de intereses: las de largo plazo devinieron más baratas que las de corto. Con tanta desconfianza del futuro por parte de los inversionistas, prevaleció la motivación de jugar en el corto plazo con rendimientos del mismo género que otorga la especulación sobre bienes o servicios (creación destructora): particularmente en los mercados financieros, y adquirió plena vigencia la Paradoja de la Tranquilidad que nos enseñó Minsky. En contrasentido de la quietud y la armonía, esta última consiste en un escenario donde los prudentes prestatarios de crédito bancario aprovechan las bajas tasas de interés tomando nuevos créditos, al mismo tiempo que los Bancos otorgan préstamos para beneficiarse con rendimientos un poco más altos que los que dan las tasas anteriores y de esta forma capturar rentas financieras adaptadas a las circunstancias de los mercados. Este proceso infla la burbuja especulativa incrementando tanto al nivel de endeudamiento general como al **riesgo sistémico** (vg). Al cabo de cierto tiempo, el endeudamiento incrementado y el creciente riesgo sistémico hace que los Bancos contraigan el otorgamiento de crédito induciendo la transformación de la euforia en pánico causado por los que quiebran al no poder obtener nuevos créditos o por cualquier hecho fortuito que impacte la inestable psicología de los especuladores. Se alcanza el punto de no retorno en la burbuja especulativa a punto de estallar al cual suele llamársele el **Momento Minsky**. Ni la política presupuestal del gobierno teóricamente dedicada a mantener el pleno empleo, ni la política monetaria instrumentada para monetizar el déficit del sector público, ninguna de las dos puede restablecer la estabilidad (trade-off) compensando el comportamiento eufórico de los cazadores de rentas anterior al punto de no retorno de la burbuja. Tropezando con una de las piedras que hicieron caer a los banqueros estadounidenses en el paro del mercado interbancario en 2007, varios analistas aconsejaron retornar a la regulación prudencial de las finanzas privadas, cuando lo que se necesitaba desde 2009 en adelante era una regulación que se atreviera a enfrentarse con los intermediarios financieros para estabilizar a los mercados correspondientes, aunque los cazadores de rentas sufrieran la disminución de sus ganancias de oportunidad.

Después de la TMM, la economía estadounidense siguió un curso de incertidumbre creciente, pero con bajas tasas de interés, baja inflación y en algunos casos pleno empleo hasta que la recuperación precaria cobró algunas facturas pendientes como los déficits gemelos del sector público y de la cuenta corriente. Contrariamente de lo que sostiene la TMM, no existían ni existen comidas gratuitas o sostenimiento del pleno empleo sin ningún costo, sino que estos déficits paralelos hacen patente la necesidad de implementar un ajuste estructural que promueva la ventaja competitiva nacional en la macroeconomía abierta, pero no apelar al proteccionismo y las guerras comerciales de la macroeconomía cerrada.

Tabla 5. Estados Unidos. Déficit gemelos del sector público y de la cuenta corriente. % del PIB. 2006 a 2018.

Año.	Déficit público.	Cuenta corriente.
2006	-1.8	-5.8
07	-1.1	-4.9
08	-3.1	-4.6
09	-9.8	-2.6
10	-8.7	-2.9
11	-8.4	-2.9
12	-6.7	-2.6

13	-4.1	-2.1
14	-2.8	-2.1
15	-2.4	-2.2
16	-3.2	-2.3
17	-3.5	--2.3
2018	-3.9	-2.4

Fuente: Banco Mundial (2019).

Comenzamos el comentario de la tabla anterior refiriéndonos al déficit de cuenta corriente el cual, como es conocido, se refiere a los flujos comerciales entre los EE. UU y el resto del mundo, pero también a los financieros.

Desde que el régimen de Bretton Woods en la postguerra II instauró al dólar norteamericano como dinero universal, se estableció un ordenamiento monetario internacional inestable porque se adjudicó a una divisa nacional única tal carácter multinacional. Para que el resto del mundo dispusiera del circulante necesario para facilitar las transacciones, Estados Unidos debía tener un déficit de cuenta corriente que, a plazo, minaría la confianza de los agentes transnacionales en el dólar. Independientemente de la cuenta corriente, una emisión de dólares demasiado abultada, también conduciría a quebrantar la fe en el dólar. Todos estos efectos perversos del ascenso norteamericano desde la riqueza nacional al poder mundial, fueron subrayados por Robert Triffin allá por los 1960.

En el caso contrario y si los EE.UU. funcionaran con superávit de cuenta corriente, el dólar se apreciaría y el resto del mundo vería dificultarse las transacciones por escasas de dinero. Con déficit o con superávit de cuenta corriente y desde su nacimiento, el régimen monetario internacional de Bretton Woods promovió a la inestabilidad financiera de todo el orbe; aunque el dinamismo del keynesianismo planetario financiado por los EE.UU. en los Treinta Gloriosos 1945 a 1975 disimuló el defecto congénito de las finanzas internacionales atadas al dólar convertible en oro primero, pero de carácter exclusivamente fiduciario después.

Con el transcurso del tiempo, esta atadura pareció funcional hasta que la crisis de 2007 nos hizo recordar al Dilema de Triffin. No solo el déficit de cuenta corriente norteamericano otorga liquidez al mercado internacional, sino también su deuda pública y, por supuesto, la emisión monetaria de la Quantitative Easing, la cual es vista por la TMM solo en su vertiente positiva y sin ningún mal augurio de Triffin ni de nadie. Con respecto a la deuda pública, Gourinchas (2019) argumentó sobre un nuevo Dilema de Triffin. La bomba de succión de los recursos financieros del mundo tal cual son los EE.UU. funciona por varias razones, pero particularmente porque los ahorradores extranjeros confían en la deuda pública del Tío Sam. Esta última peca por abuso de confianza cuando deja disparar su deuda exterior al 48% del PIB siendo que en 1990 fue nula. La deuda pública 2019 ascendió al 115% del PIB con relación a la otra de 1990 cuando fue solamente del 68% y sobrepasó solo en un 8% al techo que recomiendan las consejerías internacionales. Desde 1992 en adelante Norteamérica registra un déficit de cuenta corriente sostenido que arribó a superar el 3% del PIB en 2019, el cual es otro techo aconsejado por los expertos transnacionales.

Aunque el dólar siguió siendo divisa universal, despuntó la desconfianza con respecto al mismo con algunos indicadores como los siguientes. La suscripción de deuda pública estadounidense por parte de extranjeros que en 2014 fue de 35% del PIB norteamericano, en 2019 fue de 30%. La parte en dólares de las reservas internacionales que fue de 66% en 2015,

en 2019 fue 61%. Desde 2014 en adelante, los países que más han vendido dólares son China y Rusia.

El nuevo Dilema de Triffin: ¿cómo aplica en las cripto monedas? No somos capaces de dar una respuesta contundente, pero si podemos sugerir que las cripto monedas satisfacen necesidades de circulante insatisfechas con las monedas nacionales existentes y con la divisa universal de Bretton Woods. En general y por ahora, el dólar sigue siendo la divisa internacional más utilizada y ni las cripto monedas, ni ninguna de las otras nacionales (el yuan) o regionales (el Euro), tienen los atributos necesarios para reemplazarlo.

El balance comercial es determinante de la cuenta corriente. Gran número de analistas diagnostican que este déficit comercial resulta del intercambio que hace el resto del mundo vendiéndole artículos de consumo a los norteamericanos y recibiendo en contra prestación activos seguros como, por ejemplo, los Bonos del Tesoro. En marzo de 2019, el desequilibrio comercial de EE.UU. con China fue enorme: esta última le vendió al Tío Sam 539 MM de dólares, mientras que le compró solamente 120 MM. Si los norteamericanos siguen comprando productos chinos por razones competitivas de precio o calidad, China está cambiando más rápido que los EE.UU. de proveedores, por ejemplo con respecto a la soya producida por electores simpatizantes de Donald Trump. Cuando este último redujo brutalmente a los impuestos, fomentó el hábito consumista de los norteamericanos durante una fase del ciclo de negocios expansiva y con uno de los porcentajes de desempleo más bajos, lo cual presionó al alza las importaciones. Al mismo tiempo, pero por otra parte, el freno en el crecimiento de Europa y de China vinculado a la apreciación del dólar, penalizaron al consumo del resto del mundo en productos o servicios estadounidenses.

Pasemos al déficit del sector público reseñado por la tabla anterior.

Según esta última, el déficit del sector público entre 2006 y 2018 registró un promedio de 4.58% del PIB. Desde enero de 2017 cuando Trump asumió la presidencia hasta el 31 de diciembre de 2018, el promedio fue de 3.7%. El gasto militar insume una gran parte del gasto público; particularmente para 2019, la administración Trump autorizó una exorbitante erogación en defensa que fue diez veces mayor a la de educación y cuarenta y cinco que la de transporte. Habitualmente, EE.UU. ocupa el primer lugar mundial en gasto militar pesando un 40% de tal gasto en el planeta. En 2019, el gasto militar norteamericano representó 650 MM de dólares, lo cual equivale a la suma del mismo tipo de erogación, pero por parte de las nueve economías nacionales más militarizadas ubicadas abajo del primer puesto estadounidense.

Instaurada en 2017, la reforma fiscal destinada a empobrecer al Estado se inspiró en la de Reagan de 1986 adscripta al trickle-down economics o teoría de la filtración desde los primeros deciles en el reparto del ingreso hacia los otros tramos de ingresos. La administración Bush de los años 2000 también se apegó a la teoría del goteo, pero su rebaja de impuestos no repercutió en absoluto sobre el crecimiento económico. La reorganización fiscal de Trump benefició a grandes empresas y perceptores de altos ingresos y perjudicó a buena parte de la clase media y a los más desamparados. No enfrentó los grandes problemas artefactuales de los EE. UU como los siguientes: (1) profundización de las desigualdades en el reparto del ingreso, (2) deterioro de la educación primaria y secundaria, (3) insuficientes inversiones público y privadas en infraestructura física, y lo que es definitorio para el desarrollo de la ventaja competitiva nacional: (4) débil crecimiento de la productividad factorial.

Probablemente la medida más significativa de la reforma fiscal, ha sido bajar la tasa del impuesto a los beneficios de las empresas de 35 a 21%. Además, toda empresa que repatrió su capital fue premiada con una imposición al beneficio empresarial de 15.5%, y las que repatriaron beneficios estuvieron exentas de cualquier impuesto sobre los mismos en los Estados Unidos. Los beneficios de las personas fueron tasados en siete tramos desde el 10% para los beneficios mínimos objeto de la fiscalidad, al 37% para los más adinerados que antes pagaban el 39%. De ganar las próximas elecciones Donald Trump, se previó con independencia de la infección que el déficit presupuestal del gobierno llegaría a 5.5% del PIB en 2023. Con un enfoque distinto al de la TMM (Gutiérrez y Philippon 2018) anotaron que medidas de política pública como esta no hacen más que reforzar la concentración corporativa que no se traduce en destrucción creadora, sino que, por el contrario, las grandes empresas

aumentan sus ganancias al paso de que deprimen los salarios y, sobre todo, limitan a la innovación a favor de la captura de rentas. Los mercados estadounidenses (Ibídem) antes de 2020 estaban en vías de renunciar a la competencia intensiva que fomenta el desarrollo de la ventaja competitiva nacional. En 2018, todos sus sectores económicos estuvieron más concentrados que veinte años atrás. Estos jugadores aglutinados devienen expertos cabilderos que instrumentan la corrupción política para usufructuar la captura de rentas y acrecentar sus áreas de rentabilidad, al mismo tiempo que se reducen la inversión productiva y los salarios. Se frena el crecimiento de las ganancias de productividad con repercusión del mismo sentido en el crecimiento del producto y el ambiente social experimenta el crecimiento de las desigualdades camufladas por el discurso populista. Aunque la popularidad de Trump siga siendo alta y la probabilidad de que gane las próximas elecciones también, los autores (Ibídem) concluyen con un mensaje edificante para los norteamericanos: el gobierno necesita volver a lo que antes hacía mejor, o sea, mantener el nivel de juego para la competencia intensiva que conduce a la competitividad nacional, porque sea cual sea la difusión del discurso populista, es hora de hacer que los mercados estadounidenses sean grandes y libres nuevamente.

Tabla 6. Efectos de la reforma fiscal Trump según quintiles de ingresos. 2019 y 2027.
Dólares de 2017.

NIVEL DE INGRESOS EN 2019.	VARIACIÓN MEDIANA DEL IMPUESTO.	VARIACIÓN MEDIANA DEL IMPUESTO.
	2019	2027
QUINTIL 1 MENOS DE 25,400 DÓLARES.	-40	+20
QUINTIL 2 DE 25,400 A 49,600 DÓLARES.	-300	+10
QUINTIL 3 DE 49,600 A 87,400 DÓLARES.	-840	-40
QUINTIL 4 DE 87,400 A 150,100 DÓLARES.	-1,560	-140
QUINTIL 5 MÁS DE 150,100 DÓLARES.	-5,420	-1,860
TOP 1% MÁS 746,100 DÓLARES.	-28,430	-26,880
TOP 0.1% MÁS DE 3'587,300 DÓLARES.	-61.900	-182,030

Fuente: Adda (2018) con datos de Tax Policy Center. Como vemos en la tabla anterior confeccionada sin coronavirus, la variación mediana del impuesto en 2019 fue negativa para todos los tramos. Esta rebaja de impuestos se agranda a medida que se pasa del quintil 5 al 1. La variación mediana del impuesto, en cambio, indica un aumento para los dos primeros tramos, pero rebaja creciente para los intervalos restantes.

Las herencias exoneradas de impuestos por la reforma Trump subieron hasta 22 millones de dólares por pareja. Se suprimió el seguro de salud llamado Obamacare, el cual fue reemplazado por una bonificación fiscal temporaria. En general, cabe preguntarse por qué estimular una economía que funciona por debajo de su crecimiento potencial. La explicación que da la administración Trump es que los Estados Unidos revivirán a las épocas de oro de sus exportaciones industriales ignorando cualquier referencia al crecimiento potencial. La nuestra, por el contrario, es que los EE. UU registraron una brecha de producción negativa desde 2008 hasta 2017 inclusive cuando Trump llegó a la Presidencia, pero que esta brecha fue positiva, aunque muy pequeña, en 2018 y 2019, por lo que sí es una economía que necesitaba antes de 2020 ser estimulada de varias formas para aumentar el crecimiento potencial, pero muy especialmente a partir de la innovación que desata a la destrucción creadora y desarrolla la ventaja competitiva nacional. No ha sido este el objetivo de la reforma fiscal Trump, sino el de empobrecer al Estado y enriquecer al sector privado, particularmente a los cazadores de rentas que juegan en el mercado mobiliario. Cualquier política económica de Estado del populismo norteamericano edificará sobre pies de barro a las finanzas y a la hacienda pública.

Solamente una opción ideológica por el fundamentalismo de mercado justifica a la rebaja de la fiscalidad con respecto a empresas que en 2017 ya habían llegado a obtener beneficios muy elevados, y con respecto a una plutocracia del 1% que preside a una economía de las más inequitativas del mundo. Aunque la TMM no le de importancia, es crucial que los EE.UU. disponen de un dinero universal muy funcional con la bomba de succión de los recursos financieros de todo el mundo, por ejemplo, los que se destinan a los Bonos del Tesoro para apoyar a las finanzas públicas. Como nos preguntábamos anteriormente: ¿hasta cuándo los Estados Unidos seguirán escapándose del Nuevo Dilema de Triffin?, porque China, Japón y Rusia ya habían comenzado a reducir este tipo de inversiones financieras antes de 2020.

La autonomía de los Bancos Centrales del Mundo Occidental sufre incesantes presiones, particularmente de los gobernantes populistas quienes buscan podar su independencia. Vulnerando de hecho a la autonomía del Banco Central, Trump insistió en actuar una especie de **cabildeo de mercado abierto** que presionó casi todos los días a la FED para que baje la tasa de interés directora, la cual corresponde a una política emisionista que ya ha agotado sus posibilidades. Al igual que Boris Johnson, parece que Trump agrade a la FED más por una cuestión de política anti democrática irritada por la división de poderes, que por una razón económica. El objetivo económico real de Trump fue inflar diversas burbujas especulativas para beneficio de los cazadores de rentas, en este caso mediante financiamientos públicos de regalo al sector privado que fueron atando cada vez más las decisiones de la FED a las opciones del poder ejecutivo.

Después de la TMM, la administración Trump se ha dedicado fervorosamente a dismantlar toda la regulación ambiental que habían institucionalizado los gobiernos anteriores, por lo que la prevención de las catástrofes ecológicas está desarmada y solamente contribuye a incrementar la Incertidumbre 2019.

Una de las consecuencias de la Teoría Monetaria Moderna en los Estados Unidos fue apologizar al endeudamiento público, al mismo tiempo que relegar la explicación de diversas asimetrías como el exceso de ahorro mundial, las burbujas especulativas, el debilitamiento del crecimiento en el PIB potencial, y la ineficiencia de la política monetaria para recuperar la sustentabilidad de los factores de la producción. La crisis mundial iniciada en agosto de 2007 en este país, se debió a la captura de rentas actuada por los banqueros y otros intermediarios financieros mediante la titularización en el mercado inmobiliario. Ignorar tal diagnóstico básico en la Incertidumbre 2019 remitiéndose a una relaboración de la Teoría Cuantitativa entrañó una verdadera fuga hacia adelante. Acomodándose en la coyuntura de los EE. UU anterior a 2020 y con gran sentido de la oportunidad, la Teoría Monetaria Moderna propuso que el déficit público y su endeudamiento pueden refinanciarse al infinito porque el gobierno nacional emitía la divisa internacional que lo respaldaba. Los administradores actuales de la política fiscal no podrán menos que sentirse muy reconfortados por tales convicciones monetarias, las cuales avalan a su populismo de derecha. En el caso de que Bernie Sanders asesorado por Kelton hubiera ganado la presidencia y este monetarismo new look formara parte del credo gubernamental, los norteamericanos hubieran padecido otro populismo, esta vez de izquierda, igualmente perjudicial para el bienestar sustentable de la población.

7. CONCLUSIONES: EL FUTURO IMPERFECTO DE LA COMPETITIVIDAD EN EL UMBRAL DEL CORONAVIRUS.

El futuro imperfecto de la competitividad tendrá lugar en escenarios de la Incertidumbre 2019 profundizada por la peste, donde lo incierto es cada vez más dudoso. Esto es así porque hemos utilizado el método del retrovisor, o sea la dependencia de la trayectoria, hermanado a la concepción anergódica de la realidad, la cual solamente nos permite imaginar andamios en las escenas del porvenir, pero no pilares. Dijimos **andamios** porque el Principio de la Incertidumbre de Heisenberg nos indica que toda precisión debe ser matizada por la incertidumbre exógena, de manera tal que la dependencia de la trayectoria con la cual leemos al pasado para imaginar al futuro es condicionante en forma progresivamente incierta. El desarrollo o el rezago en la ventaja competitiva de las naciones no son entendibles con las metodologías deterministas de los neoclásicos o marxistas, pero sí con la institucional adscripta al relativismo histórico del evolucionismo que hemos utilizado. La Incertidumbre 2019 de este escrito ha insistido en comentar diversos andamios que podemos imaginar de manera racional, pero no racionalista ni mucho menos reduccionista, utilizando proyecciones inciertas sobre la guerra comercial, la desintegración económica, la oleada populista y la recuperación precaria que desfoga en el bajo crecimiento de largo plazo. Encuadrado por la concepción anergódica de la realidad, el futuro imperfecto y multinacional de la rivalidad competitiva, formará parte del escenario de renacimiento posterior al coronavirus con contenidos progresivamente inciertos y por esto francamente impredecibles.

No se necesita ser Daniel Kahneman para constatar que el comportamiento de los agentes económicos durante la Incertidumbre 2019 en el umbral de la peste fue cada vez más instintivo y cada vez menos probabilístico. Dado que los banqueros norteamericanos causaron la crisis financiera 2007 propagada a todo el mundo en términos reales, las políticas públicas debieron encauzar ese comportamiento hacia la certidumbre realmente existente mediante la reforma financiera que morigere al riesgo sistémico causado por esos cazadores transnacionales de rentas financieras. Ninguno de los mejores economistas neoclásicos expertos en el cálculo del riesgo probabilístico previó la crisis 2007 porque su modelo mental no internalizó el estudio de la incertidumbre cíclica causada por la captura de los Estados nacionales por parte de las oligarquías rentistas. Si bien los nubarrones de la Incertidumbre 2019 motivaron decisiones cada vez más emocionales, esto no debió implicar el abandono de la racionalidad conductual que pudo haber remediado al auge de la captura de rentas durante el estancamiento 2007 a 2019; por ejemplos, con la tasación fiscal de los GAFAM, la reconversión energética, la regulación del dinero virtual, la formación de capital humano y en educación, el combate a la economía criminal, la corrupción y algunas aspectos artefactuales más que pudieron elevar el PIB potencial bajo restricciones como la desaparición de la OMC, la inflación liliputiense, la deflación rampante, las tasas de interés negativas, los déficits públicos o los endeudamientos del Estado. Todas estas políticas económicas correctoras y todas estas restricciones se replantearán cuando renazcamos del coronavirus y esperamos que con mucha mayor enjundia que la asumida antes de 2020.

En la época de los clásicos, Ricardo fue el primero en detectar la naturaleza evolutiva del ambiente competitivo. El meollo de su economía política no fue un mero alineamiento con los empresarios industriales, sino una evaluación sistémica de la captura de rentas en la estructura artefactual afectada por el cabildeo de la aristocracia propietaria. Por esta y otras opciones analíticas, los patrones mentales de los neoclásicos main current economic fueron y son enjundiosamente anti ricardianos. Ni tampoco es casualidad que todos los modelos neoclásicos abonan el terreno del reduccionismo económico ignorando a la evolución del ambiente competitivo. Después de 1929, la heterodoxia keynesiana se ubicó en la zona de sombra de este neoclasicismo dominante cuando sobrevaleó a los automatismos del mercado al proponer que deberían auto ejecutar la eutanasia de sus cazadores de rentas. El siglo XIX verificó las revoluciones industriales que cambiaron las estructuras artefactuales desde la agricultura hacia la manufactura arrinconando al rentismo por medio de las ganancias de productividad del capitalismo innovador. El siglo XX registró la expansión mundial del capitalismo de Estado donde las oligarquías rentistas personificaron a las burocracias de gobierno presididas por las nomenclaturas bolcheviques quienes, después de 1989, se bifurcaron en una economía basada en la renta petrolera y gasera (Rusia), y en otra de producción competitiva (China) que emerge como la nueva híper potencia mundial. Con capitalismo de mercado o con capitalismo

de Estado, el renacimiento de este siglo deberá empujar una movilización formidable de los factores productivos para evitar lo peor al mismo tiempo que promover lo mejor, por lo que enfrentar a la expansión de la captura de rentas será un salvavidas universal.

Con una breve narrativa de la captura de rentas, hemos visto cómo el rentismo originario fue transmutándose desde los ambientes de negocios propios de un capitalismo agrícola hasta los de otro intangible. Casi siempre, la teoría económica supuso que el empresario capitalista tenía un modelo mental enemigo de la ilegalidad, de la manipulación política, de la explotación monopólica y de los favores cortesanos siendo que, justamente, las transformaciones rentistas fueron y son resultado del comportamiento actuado por empresarios adictos a estas conductas. Tal vez a causa de la concepción angelical de los empresarios, fue que en el largo plazo tuvo lugar una historia subrepticia de las mutaciones del rentismo, la cual hemos tratado de despejar enfocando a las dotaciones institucionales con una lente realista en su evolución sistémica. Si desde los orígenes de las transmutaciones rentistas la fábula de las abejas de Mandeville promovió este ocultamiento imaginando un colmenar sin zánganos, todos los desenvolvimientos de las distintas teorías económicas reconocieron al rentismo, pero ninguna previó que este se haría dominante en los primeros lustros del siglo XXI al cabo de transformaciones que alcanzaron a todos los sectores de actividades y a todas las clases sociales. Sin caer en este tipo de encubrimiento, Ricardo leyó la realidad de su tiempo destacando el alcance de las transformaciones rentistas no solamente con el enjuiciamiento de los terratenientes en los mercados de bienes, sino también con la defensa del Principio de la Circulación en los negocios financieros y, sobre todo, con la tendencia al estado estacionario causada por la oligarquía rentista. Durante el renacer sobreviviente al coronavirus, no deberíamos olvidar que en todo colmenar hay zánganos.

La embestida del populismo proteccionista ya sentenció a la Organización Mundial del Comercio. Si 2001 puso un asterisco en el desenvolvimiento de este organismo multinacional de arbitrajes con el ingreso de China, 2019 escribió otro más grande cuando los Estados Unidos no renovaron a sus representantes en la misma OMC. Por este y otros componentes de la Incertidumbre 2019, entramos a una ruptura del comercio internacional antes de 2020. La crisis mundial causada por los banqueros estadounidenses en 2007 originó el retorno de los nacionalismos excluyentes que desde siempre aborrecen al libre comercio multilateral. Estos nativismos propios de los peores sentimientos tradicionalistas recrearon atavismos como el de personalizar un nuevo chivo expiatorio en la Organización Mundial del Comercio. No será el mejor de los mundos el que se avecina después de la paralización de la OMC, porque la realidad histórica nos muestra sin ambages que el bilateralismo, el proteccionismo y las guerras comerciales conducen a los conflictos militares. En el renacimiento posterior al coronavirus, ojalá que no asociemos el retorno del Estado al menosprecio del libre comercio y el multilateralismo porque aún de manera imperfecta, estas opciones organizativas promueven al bienestar general.

El precio del dinero resulta de una transformación cualitativa que va desde la emoción y el sentimiento de confianza/suspición hasta el comportamiento colectivo de deseo por el numerario. Contrariamente a lo que opina la Teoría Monetaria Moderna, no surge de la variación cuantitativa en sus cuatro parámetros. Tampoco la inflación se dimensiona por el cambio cuantitativo de las manifestaciones monetarias, sino que tiene causas esencialmente comportamentales. En Estados Unidos, donde sus habitantes se comportan como las cigarras gastando más de lo que permiten sus ingresos, la inflación ha sido baja porque el resolvente de la misma es la confianza social que existe en el ambiente nacional de la Incertidumbre 2019, la cual más que compensa a los hábitos dispendiosos de los consumidores. En Europa, la inflación fue más alta porque el Brexit y los populismos infunden un sentimiento de euro escepticismo más desconfiado que el del Sueño Americano de hoy en día. En Argentina o Venezuela, la inflación fue altísima porque la sensibilidad nacional desconfió superlativamente de la evolución en sus economías nacionales poniendo en acto a la causalidad inercial de la inflación. En ninguno de estos ejemplos aplica la reelaboración de Fisher que han hecho Kelton y sus apoyadores para los Estados Unidos, porque las variaciones cuantitativas son un resultado de los comportamientos prevalecientes en los usos y las costumbres nacionales. La Teoría Monetaria Moderna no ayudó en absoluto a elaborar las políticas económicas de salida al atolladero de la Incertidumbre 2019 antes de 2020, y menos para apuntalar las contra tendencias en el estancamiento de largo plazo. Hoy y durante la difusión del contagio, no podemos menos que mirar con conmiseración a esta teoría monetaria de oportunidad.

Ante el apogeo rentista y la proyección del mismo hacia el futuro escenificado por el método racional, las políticas correctivas deben adaptarse a las transformaciones artefactuales de la captura de rentas con motivo de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, la robotización y las inteligencias artificiales, sin caer ni en las idealizaciones del mercado ni en las apologías del Estado, porque la realidad de los capitalismos privados muestra contundentemente los fallos del mercado, mientras que la del capitalismo de Estado alumbra lo propio con respecto a los del gobierno. Sin dejarse llevar por estas ideologías de diestra o siniestra igualmente obsoletas, varias economías occidentales lograron crecer competitivamente a partir de un cambio en las instituciones y organizaciones derivado de mentalidades orientadas a movilizar los factores productivos con la palanca de la productividad factorial que apuntala al desarrollo de la ventaja competitiva nacional, pero no con la apropiación rentista que bloquea a la potencialidad de los factores productivos. Como una farola muy luminosa, estos antecedentes aclararán a los tremendos escenarios económicos que se avecinan.

El poderío mundial y nacional de la oligarquía rentista influye mucho en la gobernanza de las grandes empresas privadas, particularmente en sus decisiones de inversión. Concretiza en tiempo y lugar a la captura del Estado mediante un poder hegemónico que sesga la formulación y la instrumentación de la política económica. Las dos frases anteriores significan que la oligarquía rentista transnacional ocupa la cúspide de la pirámide del poder en todas las latitudes. Contra la corriente de este reinado rentista en el orbe, abogamos por la reedición evolutiva de la experiencia multinacional progresiva: período Roosevelt, Países Nórdicos, Holanda, Canadá, Islandia, todos realmente existentes para la reforma artefactual consistente en propulsar a la innovación empresarial en paralelo de la innovación social. Porque configuró una estructura artefactual progresiva y conducente a la eficiencia adaptativa, Alemania ha logrado tasas de mortalidad coronavirus muy bajas; por el contrario, porque Ecuador no ha sumido el cambio institucional y organizativo y se ha cristalizado en la ineficiencia adaptativa, ni siquiera ha sido capaz de recoger los cadáveres infectados en la calles de Guayaquil. Ambos renacerán después de la peste, pero de muy distinta manera.

El análisis institucional y organizativo que hemos ensayado en páginas anteriores convoca a las estrategias de lo viviente que contrarresten a la acción social afectiva de todos los espantos causados por el coronavirus mediante el comportamiento colectivo racional asumido sin temor por apostar a la estrategia evolutiva de la ventaja competitiva nacional imperfecta a causa de la Incertidumbre 2019 precipitada por la infección. Más que una opción de teoría económica, se trata de una esperanza humanista.

8. GLOSARIO.

ALTERNATIVA NUMÉRICA: capacidad de aprovechar a las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, la robotización y la inteligencia artificial para generar valor agregado.

COMPETENCIA INTENSIVA O DE ALTA INTENSIDAD (full competition): corresponde a las economías nacionales que han hecho predominantes las formas de acumulación intensivas y son sistémicamente innovadoras (core innovator).

COMPETITIVIDAD IMPERFECTA: escenario de competencia entre empresas caracterizado por la asimetría en la información, las barreras a la entrada, los rendimientos crecientes y las rentas de mono u oligopolio.

COMPETITIVIDAD: capacidad de una empresa o de una organización nacional de ofrecer bienes o servicios más baratos y/o de mejor calidad que los de sus rivales. Antiguamente se consideraba solamente la competitividad precio; pero al introducir la calidad como variable competitiva, se toma en cuenta al desempeño no medido por los precios.

CONCURRENCIA: estructura de un mercado caracterizado por la confrontación libre de un gran número de oferentes y demandantes de cualquier bien o servicio: materias primas, trabajo, bienes de capital, fondos prestables, etc.; es decir, rivalidad actuada con base en el poder de negociación. Rivalidad entre empresas oferentes y demandantes de un mismo producto. Número de empresas que participan en un mercado. De manera axiomática, los neoclásicos usan los términos competencia o concurrencia indistintamente porque suponen

que todos los concurrentes son competitivos; al mismo tiempo que en su modelo de competencia pura y perfecta, la misma rivalidad elimina las rentas y nivela los precios. No confundir con competitividad.

CREACIÓN DESTRUCTORA: juego económico de resultado nulo donde lo que ganó el rentista Pedro lo perdió el concurrente Juan y, en todo caso, los cazadores de rentas usufructúan las ganancias de oportunidad al mismo tiempo que perjudican al desarrollo de la ventaja competitiva nacional porque causan costos de oportunidad iguales a las actividades productivas no emprendidas. Los efectos sobre el bienestar colectivo son negativos.

DESTRUCCIÓN CREADORA: las innovaciones transforman a la función de producción estimulando el crecimiento del producto, pero causan la obsolescencia de ciertas calificaciones de la mano de obra, ciertas actividades y ciertas formas de organización. Acarrea tanto la quiebra de empresas como repercusiones sobre la composición del empleo, pero siempre que la economía logre consolidar posiciones competitivas más avanzadas a largo plazo, los efectos sobre el bienestar colectivo serán positivos en términos netos.

GAFAM: las plataformas de tecnologías exponenciales Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft. Aunque nadie ha inventado la sigla correspondiente, cabe agregar que el equivalente chino de los GAFAM son los gigantes Alibaba, Baidu, Huawei, Tencent y Xiaomi.

GANANCIA DE OPORTUNIDAD: la obtenida por los cazadores de rentas mediante la captura correspondiente. No se refiere a ninguna curva de indiferencia neoclásica; en cambio, sí se refiere al costo de oportunidad de reducir las actividades productivas internas a causa de las rentas capturadas con respecto a los recursos escasos de la nación. Este usufructo improductivo perjudica al desarrollo de la ventaja competitiva nacional. Es lo contrario de las ganancias de productividad.

INCERTIDUMBRE FABRICADA: consecuencia de la intervención del hombre en la vida social, la economía y la naturaleza. Una categoría extrema de los riesgos que manufacturan incertidumbre lo constituyen los de daño superlativo (habitualmente imposibles de medir con un grado de error probabilístico aceptable) como la manipulación nuclear (Chernóbil, Fukushima) o las catástrofes ambientales o la especulación financiera (titularización, petróleo, divisas). La incertidumbre fabricada genera riesgos de daño superlativo; es decir, externalidades negativas, pero también hace lo propio con la creación de externalidades positivas como las que derivan de la innovación acuñada en la economía del conocimiento.

INCERTIDUMBRE 2019: fabricada después de 2007 y antes de 2020 por las guerras comerciales y la desintegración económica iniciados por los populismos proteccionistas dentro de la tendencia al estancamiento de la recuperación precaria en el mundo.

INCERTIDUMBRE: situación en la cual los individuos toman decisiones y eligen alguna alternativa desconociendo las probabilidades de ocurrencia asociadas al evento; es decir, a los diferentes resultados. Dado que se refiere a sucesos imprevisibles; la probabilidad de ocurrencia no puede ser estimada porque no se conocen de antemano las características del acontecimiento.

NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LAS COMUNICACIONES: NTIC.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO: OMC.

RIESGO SISTÉMICO: el que corresponde a toda la estructura del mercado. En el caso de las finanzas privadas, no se reduce mediante ninguna diversificación de cartera porque es colectivo. En principio es nacional, pero deviene multinacional a causa de la mundialización NTIC, la robotización y la inteligencia artificial.

TEORÍA MONETARIA MODERNA: TMM.

VER GLOSARIO: vg.

9. BIBLIOGRAFÍA.

ADDA, Jacques (2018). "Les Etats-Unis en terrain glissant"; en revista Alternatives Économiques 4 de enero.

BANCO MUNDIAL (2019). « indicadores del desarrollo mundial », en <https://databank.bancomundial.org/source/world-development-indicators>; el 31 de agosto.

BUCHANAN, James y Yong Yoon (2000). "Symetric tragedies: commons and anti commons", en revista Journal of Law and Economics vol. 43 n° 1; abril.

CORDONNIER, Laurent et al (2015). "Le surcout du capital: la rente contre l'activité", Septentrion.

ECONOMIC POLICY UNCERTAINTY (2019). « World Uncertainty INDEX » ;en: https://www.policyuncertainty.com/wui_quarterly.html; 15 de septiembre.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL "Perspectivas de la economía mundial"; en <https://www.imf.org/external/spanish/index.htm>; 25 de julio de 2019.

GOUMEZIANE, Smail (2003). « Le pouvoir des rentiers » ; Paris-Mediterranée.

GOURINCHAS, Pierre-Olivier et al (2019). « The International Monetary and Financial System » *NBER Working Paper* n° 25782, abril.

GREIF, Avner (1993). "Contractenforceability and economic institution in medievaltrade"; en American Economic Review marzo.

GUTIÉRREZ, Germán y Thomas Philippon (2018). « How EU markets became more competitive than us markets: a study of institutional drift »; Working Paper 24700 del mes de junio; National Bureau of Economic Research; en <http://www.nber.org/papers/w24700>.

HENNI, Ahmed (2012). "Le capitalisme de rente. De la société du travail industriel à la société des rentiers » ; L'Harmattan.

JEANNOT, Fernando (2014). « La mundialización del capitalismo improductivo », Universidad Autónoma Metropolitana.

JEANNOT, Fernando (2016). "La innovación social en Commons", en revista Análisis Económico n° 76, primer cuatrimestre.

KEEN, Steve (2016). "Manifiesto del observatorio de la deuda", en <http://revistaeconomiacritica.org/sites/default/files/revistas/n14/Intervenciones-1.-steve-keen.pdf>; 4 de noviembre.

KELTON, Stephanie (2017). « How We Think About the Deficit Is Mostly Wrong »; en: The New York Times, 5 de octubre.

OCDE (2016). « Trade in counterfeit and pirated goods mapping the economic impact » ; OCDE.

OCDE (2018). "Dataset: Economic Outlook No 102"; en: <http://stats.oecd.org/index.aspx?QueryId=51655#>; el 25 de abril.

OCDE (2019). "Statistic Data Base"; en <http://www.theworlddeconomy.org/statistics.htm>; el 30 de agosto.

OLSON, Mancur (1982). "The rise and decline of Nations. Economic growth, stagflation and social rigidities", Yale.

ROUBINI, Nouriel y Brunello Rosa (2018). “La gestación de una recesión y crisis financiera en 2020”; en www.project.syndicate.org; 13 de septiembre.

SCHWAB, Klaus (2016). « The Fourth Industrial Revolution » World Economic Forum (hay edición castellana).

SLINKO, Irina; Eugeny Yakoliev y Ekaterina Zhuravskaya (2004). « Effets of state capture: evidence from russian regions » ; en János Kornai y Susan Rose-Ackerman; “Building a trustworthy state in post-socialist transition”, Palgrave Macmillan.

UNIFAB (2016) « Contrefaçon et terrorisme. Rapport 2016. » : en www.unifab.com.

VACROUX, Alexandra (2004). « Regulation and corruption in transition » ; en János Kornai y Susan Rose-Ackerman; “Building a trustworthy state in post-socialist transition”, Palgrave Macmillan.

VEBLEN, Thorstein (1898). “Why is Economics Not an Evolutionary Science”, en revista The Quarterly Journal of Economics; <http://qje.oxfordjournals.org/content/12/4.toc>

VEBLEN, Thorstein (1995). “Teoría de la clase ociosa”, Fondo de Cultura Económica.

WHITE, Harrison (2011). “Identité et contrôle: Une théorie de l'émergence des formations sociales » **L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales**.

WILLIAMSON, Oliver (2005). “Transaction Cost Economics” en Claude Ménard y Mary Shirley. “Handbook of new institutional economics”; Springer.